

POESIAS**HISTÓRICO-SAGRADAS**

PARA LA ENTRETENIDA INSTRUCCION DE LA
JUVENTUD CURIOSA, Y REGLAS Ó CONSEJOS
DE LA SABIDURIA PARA VIVIR CON ALGUNA
TRANQUILIDAD ENTRE LOS HABITANTES DE
LA TIERRA.

POR M. S. V.



EN SUCRE:

AÑO DE 1855.



86-141(84) M.S.V.
(proceso religioso)



EN SECRETO

AÑO DE 1882

POESIAS

HISTÓRICO-SAGRADAS


PARA LA ENTRETENIDA INSTRUCCION DE LA JU-
VENTUD CCRIOSA, Y REGLAS Ó CONSEJOS DE LA
SABIDURIA PARA VIVIR CON ALGUNA TRAN-
QUILIDAD ENTRE LOS HABITANTES DE LA
TIERRA.

POR V.



EN SUCRE:


AÑO DE 1854.



AL LECTOR.

Cualquiera que seas ¡querido lector!
os ofresco este pequeño volumen de hechas
histórico-sagradas, y consejos de la sabi-
duria que he procurado traducirlos en verso,
para que te instruyas entretenidamente, si
os place la poesia: acaso ellos te parezca co-
mun o' debil; pero como no precia de poeta,
te ruego pongas tu atencion en la instruc-
cion histórica y moral con mas esmero, que
en la cadencia y rima del verso, y no duda
sacaras algun provecho. Este es mi objeto,
que por lo demas queda todo subordinado a' tu
criterio.

V^o



LA CREACION DEL MUNDO

PRIMER DIA—LA LUZ.

Quien siempre fuera oculto y escondido:
Dios en si mismo con gloria permanente,
Resolvió mostrarse en tiempo Omnipotente
A la nada sacando del olvido.

Inerte el caos, ni fuera, ni pudiera
Ser algo, si el Eterno lo dejára
Como estuvo, y siempre se quedára,
Cual siempre fue; y cual nada fuera.

Mas el tiempo llegó, y el verbo dijo,
Aparescan al punto cielo y tierra:
Y cielo y tierra con sumo regocijo
Ocuparon los sitios de su esfera.

En obscuras tinieblas se quedáran
Vacios sin objeto y sin destino;
Si las manos de Dios no gobernáran
A estos seres con poder divino.

Vanos serian el cielo y los abismos,
El aire y las aguas y la tierra;
Si Dios potente dejarlos resolviera
Confusos, y mezclados en si mismos.

No quiso, no, dejarlos escondidos
En la densa lóbreguez de las tinieblas;
Y dando el curso debido á las esferas
Quiso tambien mostrarlos divididos.

Y, levantando su voz omnipotente;

Hagase la luz, que ilumine el dia,
 Dijo, y brilló la luz incontinente,
 Las tinieblas dejando à noche fria.

Naciò el tiempo, y entonces dividido
 En horas claras, y en horas tenebrosas;
 Las esferas rodando presurosas,
 Dividieron el tiempo tan recien nacido.

Dada la vuelta en círculo completo,
 Pasóse un dia con su noche entera,
 Como el saber de Dios lo dispuciera
 Formando ambos el tiempo mas perfecto.

Buena es la luz, dijo el Ser Eterno,
 Y de tinieblas dividirla quiso;
 Llamó *Dia* á la luz, y satisfizo
 Su querer, hasta entonces aun interno.

Con el nombre de *Noche* quedaràn
 Las tinieblas que siguen a la luz;
 Y llevando consigo su capuz,
 En poz del dia por siempre marcharán.

Asi dijo, y entonces se formaron
 Las vivientes tambien inteligencias,
 Que de saber dotadas y potencias
 Muchas de ellas al Tártaro bajaron.

Bajaron sí, por Luzbel tiradas,
 Que al Altísimo quiciera asemejarse:
 Miguel empero supo conservarse
 Con milicias felices al Cielo destinadas.

Y desde entonces, rabiosa la serpiente
 Los momentos contaba por vengarse
 De la obra gese, que de Dios la mente
 Acordàra por siempre, de humanare.

Dia y Noche se vieron suceder
 En cielo y tierra tan recien formados;
 Por que vida y muerte fueran figurados

En la luz y tinieblas ya al nacer.

Sin embargo, si vivir se sabe
Bella es la luz y bello el claro día,
Negra la noche y llena de agonía
Si con ella la luz se nos acabe.

CREACION DEL FIRMAMENTO.

DIA SEGUNDO—EL CIELO.

Las aguas circundaban todavia
La mole inmensa del terraqueo globo,
Que en el liquido nadando parecia,
Componerse de ambos solo un todo.
Era preciso las aguas separar
A los altos objetos, que fueron preparados;
Y el Ser Supremo obrando sin cesar,
Siguió sus obras, cumpliendo sus mandados.

Hagase dijo en medio de las aguas
Un firme sostén, que las contenga:
Detenganse las de arriba como en alas,
Y en las de abajo, la tierra se mantenga.

Así fue, y en el mismo instante
Vaporadas las unas se elevaron;
Y cubriendo la tierra aun undulante
Cual liquido cristal las otras se quedaron.

Y el aire en medio la bóveda formando,
Ambas contuvo con su propio peso;
Sin que unas, ni otras por algun exceso
Se mesclaran despues, al aire bamboleando.

Esta bóveda diafana que cubre
La estensa cavidad que nos rodea,
Lámóse Cielo, con que Dios recrea
Al hombre que ejerceita propio lumbré.

Divididas las aguas se vieron al momento,
 Y cumplida la órden soberana:
 Resultando forjado el firmamento,
 Dó poco antes el todo fuera nada.

Bastaba á Dios para todo su palabra,
 Sin esperar el curso de las horas;
 Mas quiso señalar sus grandes obras,
 Como dignas del Ser, que manda y labra.

Es por esto sin duda, que en tal día
 Segundo, de las obras portentosas
 Formó la bóveda, que cubrir debía
 Cual velo trasparente á tantas cosas.

Ligera bóveda, volátil, movedisa
 En que giran los cuerpos con presteza,
 Mas sin embargo, bóveda macisa
 Que equilibra, y sostiene cuanto pesa.

¡Solo tú, el sabio por esencia,
 Y soberano de cielos arquitecto,
 Pudieras sostener con tu presencia
 El mundo que crearas tan perfecto!

¡Solo tú, que tienes en la mano
 La regla, la balanza y la medida,
 Pudiste dar movimiento y vida
 A los seres en aire tan diafano!

No en vano se dijo, era llevado
 Al principio tu espíritu; ¡Señor!
 Sobre las aguas ¡Oh grande bienhechor!
 Que en tiempo cierto debiera haber obrado.

Hicisteis ¡Oh Dios! tus obras estupendas
 Que abisman del hombre el pensamiento:
 Y formasteis tambien el Firmamento
 Con anchurosos caminos, y aun con sendas.

Ya brilla tu poder en las esferas
 En el cielo y agua, en el aire y tierra,

¿Y cesará por esto en su carrera
Tu saber en las obras venideras?

No: que luego seguidas se verán
Maravillas mayores, coronando
Las obras primas, que se están formando
Por la mano de Dios, y á luz saldrán.

DIA TERCERO.

CREACION DE ARBOLES Y PLANTAS.

Tal fue el tercero de los dias del Señor,
En que imperando á las aguas ordenó,
Se congreguen al punto y designó
El lugar que ocupára su espesor:

Y que la tierra, que estaba sumergida,
Enjuta se mostrára, y pareciera
Abriendo seno, que el agua contuviera
Y guardára del agua la medida.

La tierra al punto, en partes levantada
Y en partes hundida, las aguas derramaba
A los hondos abismos, dó encontraba
El líquido cristal su final morada:

Y la mano de Dios que gobernára
Tan rápida mudanza en el instante,
Arida llamó á la tierra palpitante,
Y *Mares* á las aguas que adunára.

Esta mudanza súbita mostró
Los riscos, las peñas y montañas,
Los recuestos, llanuras y campañas
Que en su seno la tierra conservó.

Dios, que entonces queria revestirla
De hermosura, verdor y variedad,
Ejerciendo suprema voluntad

Las entrañas abriole, sin herirla.

Germine dijo, la yerba verdorosa

Que traiga consigo su simiente:

Aparescan las plantas juntamente,

Y árboles cargados de fruta saborosa.

Salgan los cedros, los pinos y cipreses

Las palmas, el plátano y la rosa;

Salgan las vides, olivos y espinosa

Salga la mora en todas sus especies.

Salgan en fin las plantas mil á mil

En los montes y bosques, y collados;

Rosagante la tierra por todos sus costados

Brote las flores, cual ufano Abril.

Oyó la tierra la voz del Soberano,

Y aunque oídos no tenga, obedeció

Reverdeciendo losana, y se mostró

Presentando sus frutos á la mano.

Abiertas las fuentes que regáran

La estensa superficie de la tierra,

Rios grandes manaron, que alagáran

En los llanos y cumbres, y aun en sierra.

Arroyos á millares derramados

Unos en riscos y otros en praderas,

Aquí saltaban cuajados como perlas,

Y allí corrian cristales liquidados:

Unos al mar anciosos se enderesan,

Mansos á veces y á veces despeñados:

Otros pequeños en parte se represan

Formando lagos, ya verdes ya asulados.

Revestida la tierra de verdor constante

Espera los vivientes, que algun día

Gozen los frutos, que prodiga amante

A cualquiera que diga; esta es mia.

¡Oh poder Supremo, que arrancaste

Tan grandes maravillas de la nada!

¿Habr  quien diga, de que no formaste
El mundo entero con mano tan sagrada?

¡Oh! Si tal fuese la lengua del malvado:
A la nada al momento deberia
Ser reducido, 6 al menos entregado
Al infierno voraz por su perfidia.

DIA CUARTO.

CREACION DE LOS ASTROS Y LUMINARES.

La tierra se mostraba revestida
De plantas y de flores, y de frutos;
Y las aguas llenaban sus medidas,
Los terrenos dejando bien enjutos.

Mas el Cielo vacio se quedara,
Si la mano de Dios tan prodigiosa,
De corpulentos globos no llenara
El inmenso espacio en que rebosa.

Del hombre los ojos solo   tierra
Para siempre fijados quedarian;
Si al mirar de cielos la alta esfera,
Solo un vacio en ella encontrarian.

No quiso, no; el autor del universo
Dejar inerte del hombre el pensamiento;
Y le puso   sus ojos sin esfuerzo,
De maravillas lleno el firmamento.

Haganse dijo, luminares en el cielo,
Que dividan las noches y los dias;
Y ocupen ellos en continuo vuelo
Sus esferas veloces y aun tardias.

Sean señales del tiempo marcadoras,
Que designen los dias y los años,

Los momentos, segundos y las horas
Que eviten del mismo los engaños.

Brillen, derramen, reboten y destellen
Su luz y resplandor sobre la tierra;
Sus reflejos sin cesar descuellen
A todo cuanto mar y tierra encierra.

Sin embargo, parezca el luminar
Que alumbre el día, esclareciendo,
Como el astro mayor sin ejemplar,
A los demas que viene presidiendo.

Aparezca tambien otro menor,
Que de noche consuele al caminante,
Reflejando la luz siempre radiante
Del Sol hermoso lleno de esplendor.

Salgan à un tiempo estrellas rutilantes,
Que derramen la luz del alto cielo,
Y que à los ojos del hombre desde el suelo
Le parezcan topacios, rubies y diamantes.

Llenese el cielo de astros y planetas
Siempre distantes los unos de los otros;
Y hagan su giro en órbitas completas,
Ocupando los puntos mas remotos.

No se varie jamas su movimiento,
Ni se pierda el centro señalado;
Pues quiero, dijo Dios, tenga marcado
Cada cual su sitio en firmamento.

Asi los días y las noches seguirán
El constante curso, cierto y duradero:
Las estaciones su tiempo guardarán
Y el orbe todo marchará à certero.

La primavera vendrà, que reverdesca
Las plantas y los árboles frondosos,
Y brotarán las flores, dó amanesca
De las plantas el fruto delicioso.

El verano entonces con pujanza rara
Mostrara los pimpollos y las frutas;
Chupando siempre de la tierra cara
Los nutricios jujos por ocultas rufas.

El otoño provento ya darà
Sasonada la viña, dulce el fruto;
Y el invierno secante llegará
Con rostro macilento y muy enjuto.

Las estaciones así, bien remarcadas
Regirán por siglos, y por años;
Sin que haya poder que sus pisadas
Un momento las borre, ni haga daños.

Así lo mando, dijo Dios ¿Y quien podrá
Sus preceptos detener por un instante?
El mundo á sus leyes sujeto marchará
Y solo Dios podrá hacerlo vacilante.

DIA QUINTO.

CREACION DE PEJES Y AVES.

Los mares y el aire quedarian
Acaso sin destino, sino fuesen
Poblados por los seres que pudiesen
Vivir en ellos, cual vivir debian,

Tales son las aves, tales los peces,
Que, gozando de ambos elementos,
Prueban y muestran repetidas veces
Los benéficos de Dios procedimientos.

El quinto dia, el Criador siguiendo
Sus grandiosas obras de portento llenas,
En el aire y mar su brazo fue rompiendo
Los senos, los atajos, prisiones y cadenas.

Probuscan dijo, *las aguas los reptiles*

Que gozen vida sencible y deleitosa;
Mostrando mi poder aun los mas viles
De cuya produccion el mar rebosa.

Salgan á luz las ligeras aves
Que corten el aire con su vuelo;
Y con trinos sonores y suaves
Alaben al criador de tierra y cielo.

Asi mandò; y al instante el mar,
Y el aire tomaron nueva vida:

Aqui las aves volaban de estampida
Alli los peces nadaban sin parar.

Esperad aun; les dijo, y un profundo
Silencio sobrevino en aire y mar,
Que parecia callado todo el mundo,
El mandato de Dios por escuchar.

Os bendigo, decia el Criador,
Creced, multiplicaos, y llenad
Con vuestra especie las aguas de este mar
Auchuroso y profundo en su grandor.

Y vosotros volátiles ligeros,
Que en el aire gozais delicia tanta
Multiplicad tambien, y placenteros
Ocupad la tierra, que os encanta.

No temais, no, vuestra pérdida oportuna,
Mientras la tierra se conserve pura;
Mas si ella se mancha y hace impura,
Perdereis tambien vuestro nido y cuna.

Asi les dijo, y luego resonaron
En aire y agua cánticos sagrados,
Las gracias dando y todos se mostraron
Alegres, ufanos y engolfados.

Los peces en agua sumergidos
Al aire saltaban de contento llenos,
Y las aves saliendo de sus nidos,

Sobre el agua formaban sus estrenos.

En aire y agua vivientes ya se vian
 Por si movidos con gozo y alegría;
 Y el Supremo hacer los bendecia
Cual obras sayas, que á la luz salian.

DIA SEXTO.

CREACION DE BESTIAS, Y DEL HOMBRE.

Llegó el dia feliz, el sexto dia
 En que el poder de Dios aun mas brillára,
 Finalizando entonces la armonía
 De cuanto hacer en tiempo decretára.

Las aves y los pezes ya gozaban
 Del aire y agua el soplo y los reflejos,
 Y á la tierra tan solo le faltaban
 De la mano divina los últimos influjos.

Vestida la tierra de verdor y losanía,
 Presentaba sus yerbas y sus frutos,
 A distintos vivientes, que podia
 Mantener abundosa sin disgustos.

Empero Dios, que acabar quiciera
 Las obras que tenia meditadas
 Ordenó que la tierra produjera
 Vivientes bestias, que fueran animadas.

Distintas en su género salieron,
 Formando las especies dos á dos;
 Y juntas allí todas se vieron,
 Sus preceptos pidiendo al mismo Dios.

Allí el cordero al lobo no temia,
 Ni la cierva fugaba del león;
 Todo era paz, contento y armonía,
 Y entre todos reinaba grande unien.

Parece que la tierra se movía
 Al verse cargada de movientes:
 No era extraño, cuando ya tenía
 Tantos animales, sobre sí vivientes.

Macho y hembra parecieron todos
 Dotados con instinto de buscarse,
 Y bastóles verse, aunque fuesen solos
 Para luego juntarse y aun amarse.

Ninguno en ellos dominar podía
 Por fuerza, por tamaño ó por valor;
 Por que cada cual entre sí sentía
 Poder bastante, astucia y aun vigor.

Libres del todo y sujetos solamente
 A sus propias forzozas sensaciones;
 Nadie domarlos podría, si la mente
 De Dios no diese, señor à sus pasiones.

Así fue, y al efecto al hombre
 Quiso hacer à todos superior;
 Y que à todos poniendo propio nombre,
 Fuese tambien de todos el Señor.

A este fin criarle resolvió,
 Y hagamos, al hombre à imagen nuestra
 Dijo Dios, y de tierra lo formó,
 Cual obra propia de divina diestra.

Estatua insensible sin vida ni razon,
 Inerte quedaria, sino fuese
 El mismo Dios, que benéfico le diese
 El espíritu vital con propia accion.

Infundió à la estatua un alma pura
 De vida, de saber, y gracia llena:
 Y Señor del mundo y de toda criatura
 Vióse al hombre con frente muy serena.

Este hombre *Adan* fue conducido
 Al paraiso de delicias yá formado;

Y allí mismo por Dios iluminado
 Por aves y por bestias fue servido.

Puso à todos sus nombres, como Rey
 A quien todos sujetos estarian;
 Por ser mandato de divina ley
 Que sumisos los brutos guardarían:

Mas esto fuera en tanto que guardase
 Adan la ley, que luego se daría;
 Pues si el precepto, incauto quebrantase,
 Ningun bruto jamas le escucharia.

Adan el Rey en huerto delicioso
 Hallóse solo sin otro semejante;
 Mas Dios benigno quiso en el instante
 Infundirle el sueño, sueño presuroso.

A la sombra del árbol mas frondoso
 Dormido Adan, soñaba que del pecho
 Un otro ser brotaba tan dichoso,
 Cual él mismo, hermoso y satisfecho.

Con las manos el pecho se tocaba
 La herida buscando, que sentía;
 Mas del sueño vencido se quedaba
 Sin moverse del sitio en que dormía.

En tanto Dios, sacando una costilla
 Del mismo Adan, formó su compañera;
 Y vuelto Adan en sí se maravilla,
 Viendo tan cerca la hermosura entera.

Eres mi hueso y mi carne misma,
 Y eres para mi por Dios formada;
 Contigo viviré por qué me abisma
 Tu belloza tan rara no esperada.

A ti me inclina la sangre y el amor,
 Pues Dios nos une con nudo indisoluble,
 Por ti el hombre al padre sin dolor
 Dejará, y á la madre sin nota de voluble.

Este vergel es nuestro, y Dios nos manda
 En él servirle sin pena ni cuidado:
 Ven *Virago* conmigo, sígueme, anda
 Y alabemos á Dios que te ha criado.

Esto decia Adan á la hermosura,
 Que á su lado viviente se mostraba;
 Y ella obediente con cándida dulzura
 A cumplir lo mandado se inclinaba.

Las bestias y las aves admiradas
 Con presencia de seres tan hermosos,
 Emitian sus voces y trinaban
 Ora contentos y ora presurosos.

Abismada *Virago* en la delicia
 A vista de cortejo tan lucido,
 Estendia las manos con caricia
 Alhagando conjunto tan rendido.

Acatad á la Reina les decia
 Adan, á *Virago* señalando,
 Y en cada bruto y ave se advertiã
 Un rendimiento cariñoso y blando.

A nosotros es dado repetia,
 El paraiso por Dios, y aquí tenemos
 Cuanto quieras *Virago* noche y dia
 Sin que por nada, fatiga nos tomemos.

Somos Señores del mar y de la tierra
 Y de todo cuanto tienes á la vista,
 ¿Y podremos dudar que el que nos diera
 Tanta grandeza nos deje y nos resista?

En esto oyeron la voz del Poderoso,
 Que del alto de los cielos les decia;
 Os bendigo, y ordeno bondadoso,
 Que vuestra prole aumente cada dia.

Llenad la tierra, vivid y dominadla;
 Que mar y tierra en toda su estencion

Son vuestros, y podeis poblarla
Sin temor alguno, recelo, ni alliccion.

Comed les dijo, lo que vos quiciereis
De cuanto en el paraiso veis plantado,
Menos la fruta del árbol que teneis
A vuestro frente, porque está vedado:

Que si de él comiereis algun dia,
Morireis sin duda con la muerte,
Que al alma la deja en agonía,
Y al cuerpo sin sentido, inerte.

Nada mas os prohibo y vivireis,
Si guardareis la ley, eternamente:
Por lo demas, es de jo libremente
Gozar de todo cuanto vos quereis.

Ofrecieron Adan y su muger
El precepto cumplir, que les fue dado;
Y el pacto celebrado con placer
Con esta condicion quedó sellado.

Terminaron por fin las obras de primor,
Que el Supremo hacedor formar queria;
Y al servicio tan solo del Señor

EL SEPTIMO DE DESCANSO SE HIZO DIA.

CAIDA DE ADAN.

Felices nuestros padres gozarian
Su existencia diebosa en este mundo,
Si Satan envidioso no buscara
La ocacion de quitarles la alegria;
Mas al verse privado de la gloria,
Como pena debida á su sobervia,
Llamó á los suyos, y de rabia henchido,
Sé, les dijo, que temblar debemos

Y doblar nuestro cuello erguido
 Ante un hombre ¿Y sufriremos?
 No....Nada....Levantemos
 El abismo entero desde luego,
 Y muera el hombre, su progenie muera;
 Pierda la gloria; pierda la inocencia,
 Y se postre rendido á mi presencia.

Retumbando la voz en el Averno,
 Y conmovida la turba de demonios,
 Oyóse un *muera* profundo y dilatado
 En las bóvedas de bronce del infierno:
 Y en ira ardiendo Satan, y levantando
 El ferreo cetro en su obscuro trono,
 Silencio; les dijo, Yo me encargo
 De hacer la obra, y al efecto salgo:
 Un *viva* tremendo fue seguido.
 De Satan alabando la potencia,
 Cada cual ofreciendo en su servicio
 El incentivo y vigor de todo vicio.
 Todos, todos, les dijo ayudareis
 Concurriendo al acto que emprendemos;
 Mas sabed, que mostrarnos no debemos
 Cual ángeles de luz ó de tinieblas,
 Ni como entes reunidos en catervas:
 Preciso es, ante todo seducir
 A la inocente incauta, á la muger,
 Que las tramas no pueda descubrir,
 Para caer de pronto en nuestra red;
 Haré yo, que un reptil hermoso
 Con alhagos, caricia y rendimiento
 En su corazon se tome asiento,
 Y parezca de su dicha ancioso:
 Daréle voz y palabras seductoras
 Que oculten mi rabia y mi veneno,

Le escuchará sin susto ni temor
Y caerá sujeta á mi rigor.

Así fue, y rompiendo las cavernas
Que eran su lecho por orden del Señor

En la astuta serpiente se metió,
Y hácia la muger se dirigió:

Esta la vió lustrosa y reluciente
Que llegaba con giros espirales;

No la temió, por que siendo reina
No debiera temer los animales,

Y alargando sus brazos de alabastro
Al reptil del demonio poseido.

¿Por qué me alhagas, le dijo, animalito?
Contestóla: vengo á daros pronto aviso

De un secreto sin duda reservado,
Que el mismo Dios hame declarado.

¿Y cuál es? dilo pronto, que deseo
Desde luego tenerlo conocido:

Es, le dijo, que el árbol que ha vedado
En su fruta contiene toda ciencia

Haz de ello, si quieres la esperiencia:
Come si gustas, y que coma Adán,

Y sereis parecidos á los Dioses,
Del bien y el mal conociendo goses.

No es posible que coma, respondió
Sin sufrir la pena de la acerba muerte;

Dios nos dijo, y no puedo yo
Quebrantar el pacto de esta suerte.

No tal: contestó la sierpe,
Si comiereis, ya he dicho que sereis

Llenos de ciencia, y serán abiertos
Vuestros ojos, para ver sin velos

Los misterios que mirais cubiertos:
Esto me basta y callo lo demas,

Que por ahora no puedo descubriros mas.

Curiosa la muger y anciosa de comer
 La hermosa fruta, fragante y deliciosa,
 Tendió el brazo tímida, y sintiendo
 El tacto deleitable de la fruta dulce
 Olvidando el pacto, tan luego la comió
 Y á Adan dió otra, que tambien gustó;
 Mas luego con vergüenza se miraron
 Estar desnudos, y los ojos se taparon;
 Cuando antes, vestidos no exigia,
 La inocencia feliz que los cubria.
 Quebrantamos la ley, ya Dios lo sabe
 Dijeron ambos, y llenos de temor
 Huyeron á esconderse en el follage.
 Nuestros padres pecaron ;Que dolor!
 Y es justo carguemos su pecado.
 Triunfó Satan, y se abrió el infierno
 Dó con furor atisa el fuego eterno
 Pecaron; no hay duda y fue preciso
 Que Dios viniera á llamar á juicio.
 ¿Que hay oculto ante Dios que nos rodea.
 Y en el aura suave se pasea?

Adan, Adan ¿dónde te escondes?
 Dijo Dios: te llamo ¿y no respondes?
 Desnudo estoy Señor, y estando así
 Vergüenza tengo presentarme á tí.
 ¿Y quién os dijo que estabas sin vestido,
 Sino fuera la fruta que has comido?
 La muger que me diste me insitó,
 Dijo Adan, con ruegos y caricia:
 Ella me dió la fruta malhadada
 Y ahora ;Señor! conozco la malicia.
 ¿Y quién os dijo, repuso á la muger
 Que comieras la fruta que he vedado?

La serpiente Señor con sus promesas
 Mi inocencia sedujo, la escuché,
 Comí la fruta y al momento ví
 Que me hallaba desnuda; y me escondí.
 Ahora ¡Señor! os pido me perdones;
 A Adan perdona, dispensa mis errores
 Y tened piedad de ambos pecadores.

Ambos humildes al suelo arrodillados
 Esperaban de Dios justa sentencia;
 Y dos raudales ambos derramaban
 De llanto doloroso en su precencia.
 Piadoso el Señor entónces suspendió
 El decreto de morir de muerte eterna,
 Y á la Serpiente mirando, condenó
 A vivir arrastrada sobre el pecho
 Y á comer la tierra en su despecho.
 Yo pondré la dijo, eternamente
 Perpetua enemistad entre las dos;
 Tu semilla y la suya no estarán
 En paz jamas, sí en continua guerra:
 Humillará la muger tu gran sobervia,
 Aunque redes le pongas á los pies:
 La estrella de Jacob de ella saldrá
 A lucir en el mundo alguna vez,
 Y la misma muger os vencerá.

Dirigiendo despues la voz á la muger,
 Aumentaré, le dijo, tus pesares,
 Tus hijos con dolores parirás
 Y al varon sujeta por siempre te verás,
 Y tú, le dijo á Adan que debil fuiste
 Escuchando la voz de la muger,
 Perderás las delicias y el placer
 En que quise haberos conservado.
 Marcha fuera, à labrar la tierra

De cuyo polvo fuiste vos formado.
 Y queda por tu culpa maldecida:
 Espinas solamente y abrojos te dará
 Y si el pan quiciere con que vivas
 Cavarás sus entrañas muy esquivas;
 Sudarás trabajando y con sudor
 Pagarás la comida que recibas.
 Las bestias, las aves y los peces
 De tu vista huirán por que pecaste;
 Morirás cargado de penas y afliccion
 Y volverás á tierra en consuncion.
 Eres polvo: Del polvo te saqué
 Y en polvo convertido te veré.

Adan entonces lloroso y pensativo
 Y postrada la muger en grave duelo,
 No acertaban á mover sus plantas
 Ni á levantar los ojos hácia el cielo:
 Dios sin embargo, los vistió de piel
 Y un angel mandó que los botára
 Del lugar de delicias, y quedára
 Custodiando las puertas del vergel.
 Saliéron ambos á buscar abrigo,
 Como bestias sin dueño y sin pastor,
 Y desde luego sintieron el castigo
 Anegados en llanto y en dolor.
 ¿Pecaste Adan? ¡Oh qué pezar!
 Y á tu muger el nombre le mudaste:
 Cambiasteis el Cielo por la tierra
 Y á toda tu progenie la manchaste:
 Mas Dios piadoso consolaros quiso,
 Dandoos familia crecida y numerosa
 Que poblara la tierra; mas se hizo
 Enemiga tambien del Dios criador,
 Y provecó de nuevo las iras del Señor.

Asi el hombre pecando se encamina
EN BUSCA DE SU MUERTE Y SU RUINA.

EL DILUVIO UNIVERSAL,

Trascurrieron los siglos, y crecia
La especie humana al crimen entregada:
Satan rebelde á todos pervertia;
La religion de Dios fuera olvidada;
La carne y sangre á todos dominaba;
Y de carne y sangre el mundo rebosaba.

Clamó la tierra de crimines manchada,
Elevando sus quejas amargas al Señor;
Contra el hombre clamó desesperada
Y oyeron los cielos su clamor.

Los custodios del hombre avergonzados
Huir querian de la tierra al Cielo,
Y esperaban humildes ser llamados,
Conociendo sin fruto su desvelo.

Vió Dios el santo la maldad creciente
Y del hombre perverso el pensamiento;
Corrompida la tierra impunemente
Esperaba justicia en el momento.

Pesóle á Dios, si pesar cupiese
En el ente dichoso por esencia,
Haber formado al hombre que le fuese
Tan ingrato y rebelde á su presencia.

Y de dolor tocado, si pudiese
Caber dolor en el ser mas puro,
Resolvió por fin, que padeciese
La carne humana el castigo duro.

Bórrese, dijo de la faz manchada
De la tierra, el hombre que crie:
Quedará mi justicia asi vengada

Y cuanto hubiere en ella absorveré.

Solo Noe con sus hijos salvará

De esta gran catástrofe inminente:

Solo con él mostraré clemente

Mi poder, que á otros no valdrá.

Llegó el fin, le dijo á toda carne

Por la maldad del hombre descarada;

Y no es bien que el castigo tarde,

Cuando la medida está colmada.

Justo soy, y quiero por justicia

Limpiar la tierra y dejarla pura;

No quiero mas que ecceda la malicia

Ni acabar del todo con mi hechura.

Con este fin le ordenó que hiciese

Un arca grande de madera fuerte,

Para que en ella guarecer pudiese

De las aves y brutos toda suerte.

Noe la obra muy luego principió,

Sugutando su labor á las medidas,

Que el mismo Dios le diera, y concluyó

El arca de salud á tantas vidas.

Los hombres se burlaban de Noe,

Y del grandioso trabajo que emprendia;

Mas él constante en su ardiente fé.

Promulgaba su fin y proseguia.

En vano á todos rogaba á reformar

Las malvadas costumbres que seguian;

Como á loco quiciéronle burlar,

Y del raro trabajo bien reian.

Instaba sin embargo, aprovechasen

El poco tiempo que á todos quedaria

De gozar piedad, si luego se apartasen

De la fea maldad, que mas crecia.

Nadie le oyó, y todos despreciaron

Sus clamores, sus ruegos y amenaza:
Gritó la tierra, y por fin llegaron
Los gritos hasta el Cielo en grande masa.

Concluida el arca ¡Quién creyera!
Que las bestias viniesen á meterse
De dos en dos, cual si Dios dijera,
Que solo en ella podían guarecerse?

Macho y hembra entraron por especies
Siendo inmundos, y de á siete los que fueren
De los mundos vivientes, que á sus veces
De holocausto á Dios servir pudieren.

Todos allí tuvieron preparadas,
Por todo el tiempo que juntos estuviesen,
Sus nidos, su comida y sus moradas,
Sin que en manera alguna se ofendiesen.

Solos siete los electos fueron,
Que son Noe, sus hijos y mugeres;
Y de estos solos otra vez salieron
Pobladores del mundo, nuevos seres.

Cerró Noe las puertas y carriles
Por dó entraron los hombres y los brutos,
Sin que el aire faltara, que servirles
Pudiese puro para todos juntos.

Al punto con fuerza se rompieron
Las cataratas del Cielo noche y dia,
Y las aguas crecieron y cubrieron
Las altas cumbres y picos á porfia.

Al principio las gentes sorprendidas
Con la lluvia continua y desmedida,
Los peñascos buscaron por guaridas
Dó juzgaban salvar su triste vida:

Mas todo en vano contra Dios potente,
Que dando rienda por cuarenta dias
A las aguas, no quedó viviente,

Que salvar pudiera sus tristes agonias.

Dentro del agua la tierra sumergida

El arca sola vogaba sin recelo;

Y de Dios la justicia ya cumplida,

Sereno se mostró por fin el Cielo.

Limpióse pues la tierra del pecado

Con que el hombre ingrato la manchara;

Y del diluvio el tiempo completado

Depurada quedó, cual Dios mandára.

Noe entonces, sintiendo que cesára

De las aguas el horrido torrente,

Al cuervo dió soltura, á que buscára

La tierra seca, por si esté patente.

Mas cevado en cadáveres podridos,

Y en los mismos formando su morada,

No volvió mas, y dejó corridos

Los siete dias de primer semana.

De la paloma Noe, tan luego se valió;

Mas esta revolando, no encontraba

Dó fijara sus pies, y así volvió

Al arca misma, dó segura estaba.

Corridos siete dias, otra vez

A la misma paloma dió salida,

Y de pocas horas regresó despues

En el pico trayendo verde oliva.

Y aunque Noe, por esto conoció,

Que enjuta la tierra se mostraba;

Pasados siete dias otra vez soltó

A la misma paloma ya ensayada.

No volvió más, por que ya se halló

Con tierra enjuta, seca y floreciente;

Y entonces Noe la ventana abrió

Meditando soltar todo viviente.

Sin embargo, de Dios las órdenes pedia

Con el mas grato y humilde rendimiento:
Y oyó una vez del Cielo, que decia,
Salieran todos, y salió contento.

Mientras Noe en el arca se detuvo
Soplaba un viento ardiente y agitado,
Que apartando las aguas las retuvo
En el Cielo pendiente, cual nublado.

Las otras en la tierra rechocando
Con reflujos y flujos repetidos,
Inmensas hoyas de nuevo recavando
Recobraron sus senos ya perdidos.

Y entonces el arca que llevada fuera
A los montes de Armenia, allí varó,
Como prueba del diluvio verdadero,
Y cual signo perpetuo se quedó.

Allí Noe y sus hijos descansaron,
Un altar à Dios edificando;
Y allí sumisos sus bestias presentaron,
Los favores divinos recordando.

Así obraron, y entonces el Señor
Ofreció, que la tierra en adelante
Maldita no seria, y su favor
Seguiria con todos mas constante:

Que los dias, las horas y momentos,
Los siglos, los años y estaciones,
Firmes serian en otros movimientos
Sin sufrirse de nuevo variaciones:

Que las nubes del Cielo mostrarian
En el arco del Iris fiel alianza;
Y que jamas despues se notarian
Generales efectos de venganza.

Al nuevo padre bendijo y á sus hijos
Que crezcan ordenando y multipliquen,
Y los hizo Señores siempre fijos

De tierra y mar, por dó quier se fijen.
 Tal fue del mundo el grande cataclismo
 Que debiera tenerse en la memoria;
 La tierra quedó limpia, el hombre el mismo;
 MAS DEL CIELO SERÁ LA POSTRER VICTORIA.

LA TORRE DE BABEL.

La memoria del Diluvio que pasará
 A los hombres llenaba de terror;
 Y creyendo salvarse se acordára,
 Una torre formar de grande altor.
 Eligieron los llanos de Sennaar
 En el Reino famoso babilonio,
 Y todos juntos pensaron elevar
 Hasta el Cielo su fama y testimonio.

Por piedras tomaron los ladrillos
 En vivo fuego pasados y cosidos,
 Y de betun por cimiento hicieron grillos
 Con que aquellos quedáran bien unidos.

Desmedida en extremo era la extension
 Que sirviera de base de la Torre;
 Debieran todos obrar con aficion
 Sin que nadie se escuse ni se ahorre.

Hombres, mugeres, jóvenes y ancianos
 Por un solo instinto convinados,
 Concurrieron todos contentos con sus manos
 A trabajar ardientes y exaltados.

Una legua en círculo medida
 Era la base, por todos acordada;
 Y en círculo por fuera la subida
 Formar debiera la rampla descansada.

El centro sólido al reedor tenia
 De ladrillo duro las bóvedas formadas,

Casas, cisternas, tiendas y arquera
A perpetua memoria destinadas.

Un ejambre subia y trabajaba
Con agua y tierra, con fuego y con betun;
Y cada cual destinado estaba
A cierto servicio del comun.

La obra inmensa crecia sin cesar,
Elevando sobervio monumento;
Pues resueltos estaban á tocar
Con propia mano el alto firmamento.

Suponian acaso fuese de cristal
La elevada bóveda celeste;
Cuando necios juzgaban encontrar
La cubierta, cueste lo que cueste.

Ciudad tendremos, decian y morada
Cuya cuspide remonte hasta los Cielos
Y nuestra estirpe y progenie colocada
En el aire la verán otros con zelos.

Instigados así por la sobervia
Sin perdonar el trabajo ni fatiga,
Constantes se movian sin inedia,
Ni pedir á Dios que los bendiga.

Ya la torre llegaba á tal altura,
Que en subirla un dia se pasaba:
El hombre sin embargo, no dejaba
De llevar adelante su locura.

Mas Dios mirando desde el alto Cielo
Tan constante y tenaz operacion;
Quiso dar fin al sobervio anhelo
Del hombre pervertido en su pasion.

Venid dijo, y bajemos á turbar
Del perverso la lengua y osadia:
Asi Dios trino queria demostrar
Su poder y grandeza y nombradia.

Hablaban todos cual hablar solian;
 Mas turbado el sentido no entendian:
 A unos el fuego por agua les sonaba,
 Por ladrillo del helon otro tomaba:
 Y en idiomas diversos y encontrados
 Entenderse por señas pretendian;
 Mas estas mismas contrarias parecian
 Y se vieron los hombres conturbados.
 Aburridos entonces los unos y los otros
 La torre de Babel desampararon;
 Unos tomaron los valles, otros los sotos
 Y por lenguas unidos se juntaron:
 Y de entonces el mundo dividido
 En Naciones, por lenguas diferentes;
 Sufrió el castigo que le fue debido,
 Naciendo el odio en las mismas gentes.
 Tal es tambien en aqueste dia
 A bandos mi sujeto y repartido;
 Por que en todos recide la falsia;
 AUNQUE EN HABLA SE ENTIENDAN Y SENTIDO.

EL CASTIGO DE PENTAPOLIS.

Abram el justo en Mambre residia
 Con Sara esposa, amada compañera,
 Y temerosos á Dios ambos servian
 En su vejez canzada y duradera.
 Carecian de hijos y ocupaban
 El tiempo hospedando peregrinos:
 A la sombra de un arbol descansaban
 Dirigiendo su vista á los caminos.
 Huéspedes tres notaron que venian,
 Y ofrecieron contentos su hospedage;
 No dudando que luego admitirian,

Suspendiendo por poco su viaje.

Admitieron los huéspedes la oferta
 E indicaron á Sara sucesores.
 Ella rió á espaldas de la puerta
 Juzgando fuera anuncio de burla:

Sin embargo, al tiempo de cubrir
 No haber imposible para ellos,
 Y en su vejez Sara, parida se
 Cual nunciaron los huéspedes de voz.

Abram atento á estos los rivó
 Como á nuncios del Cielo desprendidos,
 No como á hombres peregrinos, no,
 Cual ángeles sí, de Dios queridos.

Le anunciaron también al despedirse
 Seria su progenie muy crecida;
 Sin que jamas pueda extinguirse,
 Como gente de Dios la mas querida.

Abram creyente las gracias les rindió
 Y acompañándoles algun camino,
 Cual fuera su fin, cual su destino
 Preguntarles curioso se atrevió.

Ha llegado dijeron hasta el Cielo
 De Sodoma y Gomorra el gran clamor;
 Dios ha resuelto que bajando al suelo
 Castiguemos los pueblos con rigor.

En llama viva arderán Ciudades,
 Que avesadas están á vicio inmundo,
 Y sumidas quedarán por sus maldades
 En el lago sulfureo mas profundo.

¿Y los justos ¡Señor! perecerán
 Con los pecadores juntamente?
 Llorando les decia el justo Abram
 Y esperaba respuesta algo clemente.

No morirán, dijeron los enviados

Mas muy pocos de estos se hallarán:
 ¿Y si justos cincuenta son hallados,
 Dijo Abram, los otros salvarán?

Salvarán todos, dijeron y partian
 A cumplir el mandato del Señor,
 ¿Y cuarenta y cinco bastarian,
 Les dijo Abram, á librarlos del rigor?

Bastarán= Y si cuarenta solos fueren?=
 Por estos solos salvos quedarán=
 Perdonadme ¡Señores! y si hubieren,
 Dijo Abram, solos treinta ¿salvarán?

Serán tambien por ellos perdonados
 Le dijeron los nuncios, y partian,
 Siendo ciertos, no encontrar contados
 Los treinta justos que Abram decia.

Deteneos un poco y perdonadme
 De nuevo suplicando ¿y si solos veinte
 Fueren los justos, dignaos avisarme,
 Se salvará tambien toda la gente?

Se salvará, dijeron y marchaban
 A cumplir de Dios la comision:
 Mas perdon pidiendo otra vez Abram
 Exigióles de nuevo su atencion.

Escuchad les dijo, y os pido perdoneis
 Mi humilde ruego la postrera vez,
 ¿Si diez justos hallareis, dejareis
 A todos libres de tan gran revez?

Si asi fuere, salvarán os digo
 Por diez justos, millares de malvados:
 El Señor piadoso dejará el castigo,
 Y estos por aquellos se verán librados.

Os doy las gracias, y os pido les decia
 Abram, que mi ruego no olvideis;
 Diez son los justos ¡Señores! repetia

Por quienes á millares salvareis.

Con tal oferta regresó contento
Abram, juzgando, que nunca faltarian
Diez justos con Lot y tal vez ciento
Por quienes los demas se salvarian:

Mas no fue así, como Abram pensaba;
Por que entre cuatro Ciudades populosas,
Media docena de justos no se hallaba,
Que aplacára de Dios las iras espantosas.

Solos dos quedaron, los nuncios del Señor
Al retirarse Abram á su morada;
Y estos dos solos llevaban el furor
De la ira de Dios tan ultrajada.

Lot por acaso descansando estaba
En las puerttas de Sodoma nefando;
Por que de continuo allí esperaba
Al peregrino que fuese caminando.

Dos jóvenes vió en el mismo instante
Que á la misma Ciudad se dirijian;
Salióles al encuentro por delante,
Y ofrecióles su casa, si querian.

Gracias os damos, ambos respondieron,
Que en media plaza descansar debemos:
Nada tememos de aquellos que nos vieron
Y muy al alva la ruta tomaremos.

De ningun modo, les dijo el justo Lot
Os dejaré, y á mi casa ireis:
Descansareis allí, como os ruego yo
Y á la hora que gustareis marchareis.

Está bien, le dijeron y aceptaron
El convite y descanso preparados:
Mas luego de la calle reclamaron
Las personas de aquellos que fueron hospedados,

Queremos, decian los hombres á porfia,
 Que nos dés los jóvenes que tienes;
 Queremos conocerlos hoy en dia,
 O forzamos la casa, si os detienes.

Os ruego, Lot, decia no querais
 Intento tan nefando proponer;
 Dos hijas tengo, y á ellas si gustais
 En vuestras manos las podré poner.

Esto decia la puerta asegurando,
 Que furiosos forzarla pretendian:
 Mas una mano potente retirando
 A Lot libró del daño que emprendian.

Al mismo tiempo los que fuera estaban
 Ciegos quedaron, de modo que perdieron
 El sitio de la puerta que forzaban,
 Y abrirla de noche no pudieron.

Dijeron entonces los huéspedes á Lot;
 Saca á los tuyos de tan mala tierra,
 Antes que amanezca ó que raye el sol;
 Que el castigo ya llega sin espera.

Sabed que somos ministros del Gran Dios,
 Contra Adama tambien, Gomorra y Saboin,
 A castigar mandados, el crimen tan atroz
 Que los hombres cometen sin dar fin.

Llama á tus yernos, parientes y allegados
 Que pretendan librarse del castigo,
 Y vuelve luego, que ya están contados
 Los que deben salvar solo contigo.

En vano Lot agitado recorrió
 De amigos y deudos las casas y moradas;
 Por loco le fuvieron; mas el sintió
 Que llegaban las horas ya marcadas.

Volvió solo, y los nuncios le dijeron
 Marchemos luego, que la aurora llega;

Aun estaban remisos, mas ellos los tomaron
De las manos á todos, y sacaron fuera.

El justo Lot, su muger y sus dos hijas
Por los nuncios de Dios casi forzados,
Salieron de su casa aun sin valijas
Huyendo del peligro amedrentados.

Podreis salvaros, aquellos le dijeron
Tomando el monte, sin mirar atrás;
El rostro no volvais, les repitieron
Que morireis al punto y en disfraz.

Sumiso Lot y humilde les rogó
Le dejaran parar aun en Segor,
Pequeño pueblo, en el cual juzgó
Hallarse libre del fuego del Señor.

Os permitimos dijeron, y tu ruego
Salvará tambien al pueblo infame,
Que arder debiera con el mismo fuego
Con que Pentapolis toda se consume y arde.

La muger de Lot curiosa entonces
Volvió á mirar la tierra que dejara;
Y en estatua de sal, como de bronce
Convertida por siempre se quedara:

Mas el fuego del Cielo desendiendo
Sobre cuatro Ciudades tan malvadas,
Formò un lago sulfureo muy tremendo,
Cuyas aguas quedaron estancadas.

De entonces acá las aguas del Jordan
Detenidas allí no son tocadas:
El mar muerto se llaman y estarán
Para siempre sin peces y azufradas.

Por ejemplo tenemos ;Desgraciados!
De Sodoma el castigo á nuestra vista:
Detestemos el vicio, maldades y pecados,
Y ROGUEMOS A DIOS QUE NOS ASISTA.

LOS SUEÑOS DE JOSEF.

PRIMERA PARTE.

De Jacob hijo y de Raquel, Josef
 Escojido por Dios hubo de ser,
 Y entre sus hermanos hermoso descollaba,
 Cual la palma descuella en la campaña;
 Jacob por esto vestido le tenia
 Entre aquellos, de gala cada dia;
 Mas esta diferencia nunca diera
 A la envidia lugar, si aquel no fuese
 Por Dios dotado de ciencia verdadera
 De explicar el sueño que el oyese.

Soñò una vez que atados los manojos
 Del trigo que segára con sus manos
 Creciera el suyo sin tener abrojos
 Entre otros que formáran sus hermanos,
 Y que en circo tenia á sus costados.

Contòles el sueño; mas ellos envidiosos
 Desde luego se mostraron muy airados,
 Y estaban resentidos y quejosos;
 Mas inocente José, no supouia,
 Que el cuento de su sueño mal le haria.

Contó despues que tambien soñara
 Que el Sol y Luna con mas once estrellas,
 Le adoraban tambien, y el se mostrara
 Como el superior de todas ellas.

Fastidiados entonces, todos le dijeron,
 Eres un necio, que quieres figurarte
 Nuestro Rey y Señor ¿Y han de adorarte
 Vuestros padres que la luz te dieron,
 Y nosotros tambien por nuestra parte?

Anda tonto, simplon y mentecato
 Y guarda con nostros mas recato.
 Asi el padre le dijo y los hermanos,
 Juzgando que los sueños eran vanos:
 Sin embargo, el odio radicado
 En el pecho de los suyos fue exaltado,
 Y buscaban unidos la ocacion,
 De desfogar su rabia y su pasion.

En esto un dia á Josef Jacob le dijo,
 Es preciso que marches ¡Oh buen hijo!
 A Sichem dó pastan las tropas de ganado
 A tus hermanos, mis hijos entregado:
 Toma razon de todo y vuelve luego,
 Trayendo las noticias como os ruego:
 Josef al padre bendicion pidió
 Y luego que la hubo se partiò:
 Sintió Jacob aquesta despedida
 Cual si fuese la final partida.

En efecto tal fue; que pronto los hermanos
 A José indefenso tuvieron entre manos;
 El soñador ya viene se decian,
 Y proyectos de sangre discurrian;
 Que muera el soñador y arrojaremos
 El cadáver al poso, y le diremos
 A nuestro padre Jacob, que alguna fiera
 Le quâtara la vida, y no pudiera
 Haberse defendido, ni salvar de ella
 Por influjo maligno de su estrella.

Que le mateis, jamas consentiré
 Dijo Ruben, mas bien le arrojaré
 A la cisterna seca, donde muera
 Con el hambre ò la sed de otra manera;
 Meditaba Ruben despues sacarle
 Y á su padre Jacob luego llevarle;

Púsose á Josef en la cisterna
 Y alejóse Ruben con menor pena;
 Mas en tanto los otros divisaron
 Algunos comerciantes, y acordaron
 Venderles el hermano, sin que sepa
 Ruben la venta, ni el valor la quepa.
 Convinieron el precio y fue llevado
 Josef, cual esclavo bien atado:
 Ruben volvió, y burlado se quedó,
 Sintiendo el mal trato, que á Josef se dió.

Los hermanos la túnica rompieron,
 Y con sangre de cabrito la tiñeron;
 En seguida mandaron un criado
 A Jacob con cuento imaginado.
 ¿Que nuevas traes de Josef mi hijo?
 Demaciado agitado, Jacob le dijo.
 Nada sé, respondió el criado
 Solo sí, que esta túnica he hallado,
 Y es probable que José embestido
 Por alguna fieta, haya perecido:
 Fingieron los hermanos sentimiento,
 Mas Ruben callado padeció el tormento.

Jacob lloraba, su ropa desgarrando
 Por todas partes á Josef llorando,
 Cargado de cilicios sollosaba,
 Y de ceniza cubierto suspiraba.
 ¡Hijo miol decía ¡hijo muy tierno!
 En poz de tí bajaré al infierno.
 En vano los otros congregados
 Inventaban consuelos infundados;
 Pues el llanto Jacob nunca dejó
 Hasta que de Josef noticia se le dió.

Los Madianitas, Señores de Josef
 A Egipto lo llevaron, y allí fue,

Cual esclavo, puesto en el mercado,
 Y en alto precio en venta pregonado.
 El Gefe de milicias Putifar
 Compró á Josef sin nada reparar,
 El mas ó menos del oro que pedian
 Los ávidos mercantes que en esto se ejercian;
 Mas de pronto conoció bastante
 En su buen esclavo carácter vigilante,
 Y le encargó la casa en que debía
 Ser intendente, de quien falta habia.

Bendijo Dios por Josef á Putifar
 Aumentando sus bienes y caudal,
 Y el amo le queria, cual si fuese
 Hijo propio que recién naciese.
 La Señora tambien apasionada
 Ardía por Josef desesperada;
 Empero este huía la ocacion,
 Y queria sugetarla á la razon.

No fuera, no, bastante la prudencia
 Contra aquella fatal impertinencia;
 Por que un dia que entrára por acaso
 Al salon de aquella, aunque de paso;
 Ven le dijo y holgarás conmigo,
 Que estamos solos, sin ningun testigo:
 ¿Y no está Dios aqui, que nos verá
 Dijo Josef, y á los dos castigara?
 Dejad Señora repitiò, y salia;
 Mas ella del manto asido le tenia:
 Josef entonces el manto le soltó;
 Y cuando así burlada se sintió,
 De furor y de rabia enardecida,
 Y cual leona de repente herida,
 Los criados llamando alborotò,
 Y de amargos insultos se quejó:

Es la prueba, dijo aqúeste manto
 Que en mi mano dejò; y siguió su llanto.
 El hebreo atrevido queria profanar
 Mi persona y el tálamo nupcial:
 Aprendedle, y sufra gran castigo
 Ese esclavo ingrato, vil enemigo.

Noticioso Putifar sin mas pregunta
 En amarga cólera despunta,
 Y mandó que llevaran á Josef
 Dó custodiaban los presos de su Rey,
 Y en la carcel metido sin audiencia
 Solo tenia de Dios la providencia.
 Mas el carcelero movido de piedad
 Con dulzura le trataba y caridad:
 Captóle pues Josef el corazon
 Y vino á ser Señor de la prision;
 Siendo Josef quien solo disponia
 De cuanto en la carcel, hacerse convenia.

Dos criados del Rey fueron metidos
 Al mismo sitio por delitos conocidos:
 El uno era el primer copero,
 Y el otro del palacio el panadero.
 Tristes sufrían entrambos su prision
 Esperando tambien su redencion:
 Josef les servia y consolaba
 Con la gracia del Dios que veneraba,
 Sin dudar jamas que pronto llegaria
 El dia del placer, ó el de agonía.

Pocos meses pasaron y ambos presos
 Soñaron ambos, estraños dos sucesos:
 Cual por costumbre Josef los visitó
 Y llenos de pesar los encontró:
 ¿Por qué les dijo, tan tristes os hallais?
 ¿Por ventura conmigo os enfadais?

Nada de esto, respondió el copero,
 Soñé sí, que una viña con esmero
 Cultivaba, y que en ella habian
 Tres racimos maduros, que ofrecian
 Uvas hermosas á que puse mano
 Y en la copa del Rey mi soberano
 El nectar delicioso yo exprimia
 Y luego respetuoso le servia.
 Este sueño me tiene fatigado
 Y quiciera saberlo interpretado.

Tu sueño significa, respondió
 Josef, que Dios propicio ya os miró;
 Pasáranse tres dias y os verás
 En palacio, y la copa servirás;
 Mas os ruego que entonces no me olvides,
 Que el Rey hará lo que tu le pides:
 Soy hebreo, hurtado me trajeron,
 Y luego por esclavo me vendieron:
 Sin culpa en la prision estoy metido
 Y no dudo por tí ser socorrido.

El panadero entonces animado
 Por la esplicacion del sueño del copero,
 A Josef le dijo, Yo tambien quiero
 Que interpretes el sueño que he soñado
 Fatigado soñé, que yo llevaba
 Canastas tres acima la cabeza,
 Llenas de masas y adornos de la mesa
 Y en la mas alta lo mejor estaba:
 Mas las aves hambrientas acudieron,
 Y cuanto en ellas llevaba lo comieron.

¡Terrible sueño! y por esto no quiciera,
 Dijo Josef, que el sueño se cumpliera;
 Mas pues quieres saberlo: significa,
 Que pasados tres dias te verás

Suspendido en la Cruz, y morirás
 De las aves comido: tal se esplica
 En tu sueño del Cielo la sentencia,
 Que á impedirlo no vale la prudencia.
 Ambos quedaron suspensos, meditando
 Si la interpretacion cierta seria;
 Rebosando el uno lleno de alegría,
 Y del tormento el otro renegando.

Cumplidos los tres dias celebraba
 Faraon su dia y natalicio,
 Al copero le llamó propicio,
 Y á la Crúz al otro se llevaba.
 Olvidando el copero la promesa
 Que hiciera á Josef en la prision
 Trascurrieron dos años con presteza
 Y pensaba Josef en su allicion:
 Mas el Dios de sus padres condolido
 Quiso por fin sacarlo del olvido.

En sueño Faraon tuvo visiones
 Tan tocantes, tan graves y espantosas,
 Que turbaron del todo sus facciones
 A vista de sus gentes cuidadosas;
 Llamó á los sábios y quiso que adivinos
 Explicaran sus sueños peregrinos.
 Contóles los sueños que tuviera,
 Mas ninguno explicárselos pudiera.
 Entonces el copero se acordò,
 Que Josef en la carcel encerrado
 Al momento su sueño interpretó,
 Y pidió perdón de su peado.
 Contò al Rey lo que hubo acentecido
 Con él y panadero estando presos,
 Y confirmaba con estos dos sucesos
 El saber de Josef y su buen sentido.

Mandó el Rey llamarle, y al momento
 Mudados los vestidos que tenia,
 Dejó la carcel lleno de contento
 Y al palacio del Rey se dirigia.

Este al instante que le vió presente,
 Eres sabio lo dijo y muy prudente
 En decifrar los sueños de los hombres;
 Son los míos muy graves: no te asombres.
 Soñé le dijo, hallarme en la ribera
 Del Nilo caudaloso, y allí estaban
 Siete bucyos muy gordos, que pastaban
 La abundosa yerba en la pradera:
 A estos siete siguieron otros siete
 Diformes y flacos maílentos
 Cuales nunca se vieron; tan hambrientos,
 Que à los gordos comieron cual rosquete,
 Sin dar un signo siquiera de su hartura;
 Tal era el hambre y tanta su flacura.

Recordé asustado; mas cierto que soñaba
 Fui otra vez del sueño apricionado;
 Y entonces dormido, fui tomado
 De otras diversas visiones, que miraba.
 Vi siete espigas de trigo muy hermosas
 Llenas de grano compacto y sazonado,
 Y otras siete despues tan desastrosas
 Que luego me dejaron espantado;
 Mas estas mismas anciosas destrozaron
 A las siete primeras que mirára,
 Y con todo, tan secas se quedaron
 Cual si jamas rocío las tocára.
 Consultados los sábios no han podido
 Decifrarne el arcano y su sentido:
 Espero por lo mismo que tu digas,
 ¿Que cosa son los bucyos? ¿Qué las esligas?

Dios os muestra ¡Señor! Josef le dijo
 Las cosas venideras en el sueño;
 Salvaros quiere con divino empeño
 De un espantoso mal, el mas prolijo.
 Los bueyes y espigas significan
 Años siete de abundancia entera,
 Y otros siete de hambre duradera,
 Que las mismas señales os espican.
 Conviene pues, que pródigo nombreis
 Un director sábio industrial
 Que en tu reino prefiera y cuidadoso
 Haga cumplir las órdenes que deis:
 Nombrar podeis Prefectos de conciencia
 Que entrojen el quinto de los trigos,
 Y en graneros reales con testigos
 Acopien lo comprado con prudencia:
 De este modo socorrer podreis
 Los años del hambre desastrosa
 En que el pueblo no piensa; pues reposa
 En el gran cuidado, que de él teneis.
 A Faraon satisfizo tal consejo,
 Y á los Ministros que con él estaban;
 Mas no encontraron varon que con despejo
 Ejerciera el cargo que inventaban
 El Rey entonces á Josef le dijo,
 Eres tú por Dios el destinado
 A salvar el reino: Yo te elijo,
 Y te hago el segundo en mi reinado.
 De púrpura real serás vestido
 Y ocuparás el segundo carro;
 Usarás el sello con que espido
 Los decretos firmados por mi mano:
 Haráse cuanto vos mandares
 Cual si yo mandase de mi propia silla,

Y los hombres rendido á millares
 Doblarán á tu vista la rodilla:
 Publicarse ha este mandato
 En todo el reino, por que todos sepan,
 Que yo ordeno, que se os dé tal trato,
 Só pena de la muerte, si te increpan.

Asi probados se vieron por Josef
 Que á veces los hombres valicinan
 Los decretos de Dios, si tienen fé,
 Y CON SANTO TEMOR LOS EXAMINAN.

CUMPLIMIENTO DE LOS SUEÑOS DE JOSEF.

SEGUNDA PARTE.

Llegaron los años malhadados
 Del hambre espantosa, que sumia
 El Egipto entero en carestia
 Como á otras ciudades y poblados.

De estos era Canan donde moraba
 Con sus hijos Jacob, siempre llorando
 A su hijo Josef, que le faltaba
 En cansada vida, que iba minorando;
 Con todo al hambre buscaba su remedio,
 Y dispuso luego pasáran al Egipto
 Sus hijos por el trigo. único medio
 De salvar la vida en tal conflicto;
 Pues sabia de cierto, que alli habia
 Sobrado trigo, y pronto se vendia.
 Con esta certidumbre diez marcharon
 Dejando á Jacob con Benjamin,
 Y dia y noche activos caminaron
 Por dar á su encargo pronto fin.

A Egipto llegados adoraron

A Josef cumpliendo lo mandado:
 Conociólos este, mas ortado
 Como príncipe, ellos se engañaron:
 Y acordando los sueños que tuviera,
 Y advirtiendo, que no le conocian;
 Esploradores, les dijo, que á la tierra
 Perversas intenciones os traian,
 A la carcel ireis y allí cerrados
 Purgareis los proyectos meditados.

No es así ¡Señor! le respondieron,
 Quo solo por el trigo hemos venido;
 Todos somos hermanos le dijeron,
 E hijos de un varon de Dios querido:
 Ni él, ni nosotros intentamos
 Maquinar el mal contra esta tierra;
 Por el hambre forzados hoy buscamos
 El trigo aqui; sin ninguna espera.

No es verdad les dijo, lo que habláis,
 Y quereis con palabras engañarme:
 Segun mi juicio, vosotros observais
 Lo menos fuerte, y por allí asaltarme.

Fuimos doce dijeron, los hermanos,
 Con el padre el menor háse quedado,
 El otro no existe: en vuestra mano
 Quedaremos ¡Señor! segun tu agrado.

Que sois espías, repito probaré
 La verdad arrancando de vosotros:
 Por la salud de Faraon, dijo Josef
 Usaré del tormento y de los potros:
 De aqui no saldreis hasta que venga
 Vuestro hermano, que llamais menor;
 Mandad á uno, y haced lo que convenga,
 Que con esto os hago gran favor,
 Los demas en la carcel quedareis.

Recargados de grillos y cadenas,
 Y así tan solo vosotros probareis,
 Que no mereceis mayores penas.

Llevados en seguida á la prision,
 Todos en ella fueron custodiados
 Por tres dias, dó llenos de afliccion
 Purgaron sus yerros ya pasados.
 Cumplidos ellos, volvieron á sacarlos
 A presencia de Josef, quien pretendia
 Infundirles temor, amedrentarlos,
 Por que á su plan aquesto convenia;
 Y dijoles entonces, que si pues eran
 Hombres de paz y de buen sentido;
 Que los nueve con trigo se volvieran
 Quedandò el uno en carcel retenido:
 Este dijo, á Simeon mostrando,
 En prision quedará, mientras volvais
 Con el menor, y partid volando,
 Que solo así de muerte lo salvais.

Por medio del intérprete supieron,
 Cuanto Josef hablarles pretendia,
 Y engañados por esto supusieron,
 Que el hebreo, Josef no entenderia,
 Y en su presencia los mismos se decian:
 Con razon padecemos y sufrimos
 Estas penas, que siempre merecian
 Castigo grande, que á Josef vendimos:
 Contristado rogaba, no le oimos
 Aumentando su pena y pasion,
 Y es por esto sin dida que sufrimos
 Este duro rigor, esta afliccion.

Retiróse Josef al escucharlos
 No pudiendo su llanto contener;
 Mas volviendo luego á despacharlos,

Supo su dolor por fin vencer.
 A los ministros, por Simeon hablando,
 Les dijo, amarrad y llevad á la prision;
 Y de los otros los sacos rellinando,
 Haced que salgan de pronto á su nacion;
 Mas á otro en secreto le previno
 Que el dinero en los sacos lo puciera,
 Y que ademas de esto á todos diera
 Bastante pan y sobrado vino.
 Simeon que en la carcel se quedára
 Confiando en Dios, firme creia
 Que luego el tiempo ya le llegaría
 De gozar el rescate que esperára
 Alligidos los nueve regresaron,
 Y cuando el uno descargó el jumento
 Abrió su saco, y en el mismo hallaron
 El importe del trigo sin descuento.
 Admirados quedaron sin saber
 De este efecto la causa verdadera,
 Y juzgaron que Dios por su poder
 Protegerles queria en su carrera;
 Mas llegando todos á su casa,
 En cada saco hallaron el dinero:
 Es olvido dijeron, ó es tropaza
 Que nos hace el dueño del granero.
 Sin embargo, nosotros llevaremos
 Este mismo dinero, y aun doblado
 Tan luego que volver determinemos
 Con Benjamin el hermano amado.
 A Jacob entonces del todo le contaron
 Cuanto fuera con ellos sucedido,
 Y que á Simeon en prision dejaron
 Mientras fuese con ellos el pedido.
 No suevo jamas, Jacob les dijo,

A Benjamin de mi propia vista,
 No quiero, no, quedarme sin el hijo
 Que mi vejez conforte, que me asista;
 Simeon es preso; Josef no existe;
 Si faltára Benjamin yo moriría,
 Este pezar mi pecho no resiste,
 Y al sepulcro de pronto pasaría.
 Ruben en vano y Judas prometían
 Entregarle sus hijos como prenda,
 Y cargar su pecado, si perdían
 Por culpa suya la pedida ofrenda.

Jacob no quiso á ruegos acceder,
 Y á Benjamin no diera, sino fuese
 El hambre cruda que via padecer
 A cualquiera que con él se detuviese.
 Soltólos pues, y á todos los bendijo,
 Rogándoles con llanto, luego volviesen
 Con Simeon y Benjamin su tierno hijo,
 Y que avisos de todo se le diesen.
 Llevad les dijo, los frutos escogidos
 Que esta tierra produce, y regaladle
 A ese Gefe, que arranca mis gemidos
 Cuando á Benjamin quereis llevarle:
 Llevadle gomas y mirra, y estoraque,
 Alméndras, terebinto y rica miel,
 El dinero doblad y no os ataque
 Con ficciones y miedos el infiel:
 Permita Dios que se muestre afable
 Con vosotros, y al mirar cumplidos
 Sus tiranos deseos, le sea dable
 Dejaros regresar todos unidos.

En efecto cargados de regalos
 Al Egipto llegaron y al momento,

Ante Josef fueron presentados
 Con profundo respeto y rendimiento:
 Al instante previno los metieran
 A palacio, y que luego dispucieran
 Un convite suntuoso y regalado
 Donde todos comieran á su agrado.
 No entendieron la órden y asustados
 Al verse metidos en palacio,
 Juzgaban con temor ser castigados
 Con crudas penas en aquel espacio:
 Sin duda decían, han supuesto
 Que nosotros hurtamos el dinero,
 Que en los mismos sacos lo encontramos puesto,
 Para luego formarnos crimen verdadero;
 Y ahora pretenden acaso sujetarnos
 A la mas dura injusta esclavitud:
 Roguemos, dijeron por salvarnos
 Y libremos al menos la salud.
 Asi resueltos, dijeron al criado,
 Te pedimos ¡Señor! quieras oirnos,
 Pues nos vemos sin algun pecado
 Y de ningun castigo somos dignos:
 Antes venimos á comprar el trigo;
 Entregamos el precio, y no sabemos
 Quien lo puso en los sacos: Dios es testigo
 Que nosotros la culpa no tenemos;
 Ahora de nuevo habémoslo traído,
 Para luego ponerlo en vuestra mano:
 Suponemos que fuera por olvido,
 Y os rogamos humildes seais humano,
 Recibido ¡Señor! y sin tardanza
 Dignaos despacharnos que traemos
 Redoblado el dinero y bien alcanza
 A pagar el trigo que llevemos.

No temais les dijo, pues teneis
 Con vosotros á Dios que daros quizo
 El dinero, que encontrado habeis
 En vuestros sacos sin ningun hechiso:
 El precio que me disteis yo lo tengo
 Y en la cuenta sentada la partida:
 Aqui viene Simeon á quien mantengo
 Por órden de mi amo en buena vida.
 Satisfechos con esto depucieron
 Todo temor, y fueron halagados:
 Bastante pasto á los jumentos dieron
 Y de todos los pies fueron lavados.
 Mientras Josef volviera prepararon
 Los dones que el padre le mandára
 Y entonées tambien les avisaron
 Que un convite á todos se les daba.

Llegó Josef y á sus pies rendidos,
 Teniendo los dones en las manos,
 Homenajes prestaron tan debidos
 Cual se deben á Reyes soberanos.
 Levantaos les dijo, y avisadme,
 Si aun vive y goza de salud
 El viejo venerable vuestro padre,
 Y si pasa sus dias con quietud.
 Encorvados al punto, le adoraron:
 Aun vive vuestro siervo le dijeron;
 Y los dones mandados presentaron,
 Que con sumo cuidado le trajeron.

Mirólos Josef y en Benjamin
 La vista fijando, preguntó
 ¿Es el hermano este, que hasta el fin,
 Con vuestro anciano padre se quedò?
 Que Dios tenga de vos misericordia
 Renuevo del amor, hijo querido,

Consuelo de tus padres, y concordia
 Del santo nudo de que habeis nacido.
 Asi le dijo, y luego conmovidos
 Sus afectos, mirando al uterino
 Y los ojos sintiendo humedecidos,
 De aquellos se alejó con todo tino,
 Y á su retrete entrando desahogó
 El corazon de gozo sofocado:
 Lloró á placer, y despues salió
 Con rostro placentero y bien lavado.
 Celebróse el convite preparado
 Tratando cada cual con el amigo
 Y acabado el obsequio fue acordado
 Marcháran los hebieos con el trigo.

Mandó Josef del palacio al intendente
 Que los sacos de trigo los llenára,
 Y que en la boca de ellos cautamente,
 El dinero que dieran colocára;
 Dispuso ademas que se puciera
 En el de Benjamin su propia copa;
 Y que al punto del dia se partiera
 Toda aquella gente con su tropa.

Las gracias dieron y luego caminaron
 Celebrando contentos su hospedaje;
 Emperó muy luego los tomaron
 El intendente y guardas en viage:
 Este les dijo, del amo por mandato:
 Ingratos sois y no habeis pagado
 Cual debierais, el faustoso trato
 Que os diera mi Señor tan venerado.
 ¿Que habemos hecho, aquellos respondieron
 Que meresca tan agria reprehencion?
 No os burleis ; Señor! que no pudieron
 Ser nuestros pechos de mala condicion.

Ya lo vereis; y luego descargad
 Todos los sacos, les dijo, ellos darán
 La prueba que quereis, y así cuidad
 De obedecer al punto, y se verán:
 Uno de vosotros se ha hurtado
 La copa de mi amo, en que bebia;
 Y es la misma que siempre le servia
 Para augurar lo futuro y lo pasado.

Si alguno tal crimen cometiere
 Muera dijeron, pagando su pecado,
 Y de esclavos todos, sea cual fuere
 Quedaremos tambien á tu mandado:
 A vos os consta, volvimos de Canan
 El dinero que hallamos en los sacos.
 ¿Y podrian tomarse tal afan,
 Quienes descubren hechos tan opacos?
 Pudiera ser, les dijo el encargado;
 Mas quien tenga la copa quedará
 De esclavo, sin que sea culpado
 Otro ninguno, que libre marchará.

Pues bien, dijeron y fueron derramando
 Uno à uno el trigo con cuidado:
 Ya diez salieron la verdad probando;
 Mas en el once pareció lo hurtado.
 Sorprendidos quedaron, y rompieron
 Anegados de dolor sus vestiduras:
 ¿Benjamin ladron? No? Se engañaron
 Los cielos? No. Son imposturas.
 Y al punto cargando los jumentos
 A Egipto volvieron anegados
 En llanto, dolor y sentimientos
 Que sin pezar no fueran escuchados.

Judas postrado y lo mismo sus hermanos
 Antes que hablara, fué reconvenido

Por Josef que dijo, tengo entre las manos
 La ciencia del saber lo sucedido:
 Sin embargo, vosotros hais obrado
 Agenos del honor y la prudencia:
 Ignorabais sin duda, que dotado
 Estoy por Dios de tan grande ciencia,
 ¿Qué podré, dijo Judas responder,
 Si del crimen estamos ya manchados?
 Todos ¡Señor! debemos padecer
 La pena dura del que ha pecado:
 Por lo mismo, resueltos á quedar
 De esclavos, estamos en tu casa;
 Y por esto volvemos á rogar
 Todos unidos á una voz en masa.

Libres estais y podeis marcharos,
 Dijo Josef, y solo quedará
 Quien hurtó la copa por mancharos
 Y a questo solo, esclavo servirá.
 Os ruego ¡Señor! dignéis oirme
 Y escuchéis paciente lo que os diga:
 Perdonadme ¡Señor! que yo os afirme
 Que Dios en esto ahora me castiga,
 Decia Judas, y en lágrimas bañado
 Consiguió por fin ser escuchado.

Saber ¡Señor! quisisteis de nosotros
 Si era vivo nuestro padre, y si tenia
 Entre sus hijos, mas algunos otros
 Que en su poder aun mantenia:
 Os dijimos, que el padre era ya viejo,
 Y un niño ó joven aun quedaba,
 Que era su gloria y el mejor espejo
 En que alegre y contento se miraba:
 Que otro tuvo, que le fué nacido
 Y de Benjamin era uterino;

Mas por desgracia acaso fallecido,
 Quedó la madre sola y este niño.
 Ambos ya viejos, aprecian con extremo
 A este renuevo de su amor primero,
 Y morirán sin duda, como temo,
 Si aqueste se queda prisionero,
 Por tu órden ¡Señor! él fue traído
 Y nosotros con ruego hemos sacado
 De las manos del padre entristecido
 A este joven tan bello y tan amado.
 Yo le dije ¡Señor! que si volvía
 Sin el hijo tan tierno y tan querido,
 Yo solamente; Yo solo pagaría
 Por mi culpa grave el mayor castigo;
 Y así os pido á tus pies rendido,
 Le dejéis marchar con sus hermanos;
 Y aunque yo peresca en prision sumido
 Quedaré ¡Señor! en vuestras manos.
 Esto diciendo las lágrimas corrian
 De los ojos de todos hilo á hilo,
 Y oprimidos los pechos no podian
 Hablar palabra, ni brotar suspiro.
 Josef apenas podia contenerse,
 A vista de las gentes que allí estaban,
 Y les dijo que salgan y dejáran
 A esos hombres llorar y detenerse.
 Salieron todos y entonces exclamando
 Con alta voz Josef y grande llanto:
 Yo soy les dijo, en hebreo hablando
 Aquel Josef que vive por encantó:
 Vosotros me vendisteis, y Dios quiso
 Que á Egipto viniera por salvaros:
 Nada temais, que todo se deshizo,
 Y del suelo humilde quiero levantaros.

De Benjamin al cuello echó los brazos,
 Ambos lloraban y Josef decia,
 Revivan hermano, revivan estos lazos
 Con que la sangre misma nos unia:
 Venid, les dijo luego á sus hermanos
 Y el ósculo de paz á todos dió,
 Y á cada cual tomando de las manos
 Les dió los brazos y tambien lloró.

Publicado el hecho, de pronto se avisó
 Al mismo Rey el caso singular,
 Y llamando á Josef, el Rey le dió
 Cuanto poder quiciese para obrar:
 Abiertos entonces todos sus tesoros,
 Los hermanos quedaron regalados,
 Y obsequiados al fin de todos modos
 Se olvidaron pesares yá pasados.
 Dispuso Josef, que todos fuesen
 Llevando trigo, bestias y literas,
 Y que á su padre rogáran y pidiesen
 Pase con ellos á tierras extranjeras:
 Que para él, su madre y su familia,
 Para sus criados, y bestias y ganados
 Con abundancia y lujo dispondria
 De sus bienes cuantiosos y aumentados.

Así se hizo y luego se abrazó
 Con sus padres Josef para su bien,
 Y de este modo de pronto se pobló
 Con gente hebrea la tierra de Gesen.

PERSECUCION DE LOS IRRAELITAS POR LOS EGIPCIOS.

Muerto Jacob, murió Josef y fallecieron
 Muchos hebreos que de Canan salieron;
 Mas los hijos de estos y sus nietos

De nacimiento Egipcios, y sujetos
 A los Reyes, llamados Faraones,
 Crecieron y llenaron poblaciones,
 Que infundian respeto y aun temor
 A vasallos Egipcios y al Señor.

El nuevo Faraon entonces Rey
 Mandó publicar la dura ley,
 Que sin sentir finára á los hebreos
 Dando placer al pueblo en sus deseos:
 Ordenó pues, que estos fabricáran,
 Los palacios reales que inventáran,
 Y que sin darles material preciso
 Lo hiciesen ellos, como por echizo.
 Oprimidos con esto noche y dia
 Llevaban sobre sí la tiranía;
 Mas la prole hebrea crecia y aumentaba,
 A pesar del maltrato que se daba.

A las parteras por esto se previno,
 Dieran muerte al varon nacido
 Siendo habrea la madre; pues convino
 Añadir afliccion al afligido.
 Compasivas las parteras omitieron
 El mandato cumplir, y respondieron,
 Que las hebreas asistidas mutuamente
 Daban á luz sus hijos sin agena gente.

A todo el pueblo entoees facultó
 Matar infante de cualquier hebreo;
 Mas de aqueste mandato resultó
 La evacion del preepto y del deseo;
 Por que Dios de su pueblo compasivo,
 Evitóles la muerte y guardó vivo
 Al caudillo hebreo que despacio
 Gozára los favores del palacio,

Tal fue Moises del Nilo recogido

Dó la madre lo puso en un cestillo,
 Esperando que Dios fuese servido
 De su pueblo tomarlo por caudillo
 Cuando el cestillo vogaba en las orillas
 Del Rey la hija recogerlo quiso;
 Y al verle el rostro y rosadas las mejillas
 En caricias del niño se deshizo.
 Adoptólo por hijo, y entregado
 A su propia madre por nodriza,
 Lo crió esta con mayor cuidado,
 Que lo hiciera cualquier advenediza.
 Y aunque la princeza conociera
 Ser hebreo, el niño que adoptára,
 Nunca supo, ni saber pudiera
 Que su propia madre lo lactara.

En palacio entregado á la princesa
 Cautivaba á todos del niño la belleza;
 Y educado con toda bizarría
 Crecia con gracia, saber y valentía.
 Mas joven ya, por acaso un dia,
 Vió que el Egipcio al hebreo heria.
 Y movido de rabia á aquel mató.
 Y en el campo con yerbas lo cubrió.
 Al otro dia dos hebreos peleábar,
 Y cuando al uno le dijo ¿por qué heria
 A su prójimo? contestó ¿que quien le hacia
 Juez de los golpes que entre sí se daban?
 ¿O si matarle tambien intentaría,
 Como mató al Egipcio el otro dia?

Publicado el suceso de esta suerte
 Resolvió Faraon darle la muerte:
 Huyó Moises, y en Madian casó
 Con Señora de Raquel que se la dió;
 Y entregado á la vida pastoril

Cuidaba alegre del suegro su redil,
 Pasóse largo tiempo en que muriera,
 El Rey que á los hebreos persiguiera.
 Estos en tanto clamaban al Señor.
 Se dignára librarlos del furor.

Oyóles Dios, y Moises andando
 Hasta el monte Oreb en el desierto.
 Cuando su ganado fue pastando,
 Vió que ardia la zarza, y quedó yerto:
 Mas al notar que no se consumia;
 Cerciorarse propuso, y dirigia
 Sus pasos, dó la zarza estaba
 Por sí sola su vista le engañaba.
 Mas una voz oyó, que le decia,
 Deja el calzado, y subir podrás
 A esta tierra sagrada de alegría,
 Y entonces mi voz escucharás.
 Dejò el calzado, y el rostro se cubrió
 No atreviéndose mirar á Dios.
 A mí eccelso trono ya llegó,
 Oyó decir, de mi pueblo la alta voz;
 Vete al Rey, y dile de mi parte
 Que deje salir de Egipto á Israel.
 ¿Y qué poder tengo, ó con qué arte,
 Dijo Moises, obligaré aquel?
 Yo iré desde luego, y al pueblo le diré
 El Señor de tus padres me ha mandado:
 Preguntarán tu nombre y no sabré
 Responder bien, quedaré hurlado.
 Yo soy quien soy, respondió el Señor,
 Así me llamo, y esto le dirás,
 El que es me envia, yo os daré valor,
 Y de Egipto mi pueblo sacarás:
 Reunirás luego los ancianos de Israel

Y con ellos verás al mismo Rey:
 Le dirás que el Señor os ha mandado
 Ir á adorarle en monte señalado.
 ¿Y si me pide la prueba, cual daré?
 Dijo Moises, y Dios le preguntó
 ¿Qué tienes en la mano? y contestó
 Moises, el cayado; Señor! que lo tomé:
 Pues suéltalo le dijo, é ineontinente
 Volvióse el cayado una serpiente:
 Iba á huir Moises, mas Dios mandó
 Que tome la serpiente, y cayado se tornó:
 Pon al seno la mano y sacala,
 Desde la zarza repitió la voz,
 Hizólo Moises y la vió manchada
 Llena de lepra, cual eseama atroz:
 Vuelve á meter la mano y la verás,
 Que limpia y sana cual era la tendrás:
 Cumplió el mandato y sacó la mano
 Tan limpia y tersa como de hombre sano.
 Tienes las pruebas y con ellas obrarás
 Estupendos prodigios, dijo Dios:
 Aaron tu hermano hablará por vos
 Tu mis mandatos ecsacto cumplirás.
 Obedeció Moises la órden del Señor;
 Habló á Aaron, al pueblo y los ancianos
 Que dudaban de Dios tanto favor,
 Ignorantes tambien de los arcanos;
 Mas luego que vieron los prodigios
 Obrados por Moises con vara y mano,
 Llegaron á conocer por los vestigios
 El poder de Dios tan soberano.
 A Faraon entonces presentados
 Pidieron la libertad del pueblo hebreo;
 Mas Faraon les dejó burlados

Negando su pedido y su deseo.
 Entonces prevalidos del poder
 Que Moises del cielo recibiera,
 Con siete plagas pudieron merecer
 Que Faraon al cabo les oyera.
 Salieron del Egipto celebrado el Phase
 Del cordero pascual ya prevenido;
 Y forzado Faraon à dar el pase,
 Diólo muy pronto á perpetuo olvido.

Los Egipcios clamaron sin cesar
 La mucha falta que el hebreo hacia,
 Para labrar la tierra y trabajar,
 Como de costumbre obrar solia:
 A Faraon pidieron los volviese
 Por fuerza de las armas á la tierra,
 O que todo hebreo sin piedad muriese,
 En campo de batalla en cruda guerra.
 Juntáronse las fuerzas poderosas
 De hombres armados, resueltos á morir,
 Y reunieron caballos, armas, carrosas,
 Que en todo caso pudiéranles servir:
 Al pueblo hebreo siguieron al momento
 Por las mismas señales que dejaba,
 Y juzgaban cumplido el escarmiento,
 Si en el bosque ò llano se encontraba.
 Apurada la marcha, á pocos dias
 A la vista tuvieron al hebreo;
 Cortadas por detrás todas las vias
 Y el mar á vanguardia rojo y feo.

Aquí cayeron, decian los egipcios,
 Estos malvados que de nos huyeron,
 En cadenas vendrán á los servicios
 De que orgullosos, libres se creyeron.
 Ahora veremos si puede el impostor

Salvarlos de la rabia y el furor;
 Y ahora con esposas, unidos dos á dos
 Sufrirán pacientes el rigor atroz.
 Esto decian alegres los Egipcios
 Circundando los bosques y praderas;
 Mas ignoraban que Dios en precipicios
 Sumiria muy luego sus glorias pasageras.

Citiados los hebreos por el mar,
 Y la multitud armada que miraba:
 Levantaron el grito á reclamar
 Contra el caudillo de Dios, que los guiaba.
 ¿E ta es la tierra declan, que dichosa
 Prometiste por Dios que nos darian?
 ¿Y esta la suerte de gloria portentosa,
 Que millares de veces ofrecias?
 ¿No os dijimos acaso, que dejáras
 Nuestros hijos, familias y mugeres,
 En la dura condicion que los halláras,
 Entregados al llanto sin placeres?
 ¿Jugaste, que no hubiese por ventura
 Un citio que nos diese sepultura?
 ¿Quereis acaso ahogarnos en el mar,
 O que el Egipcio nos venga á degollar?
 ¡Oh Moises! tirano sin igual!
 Llenaos de placer con nuestro llanto:
 Habeis nos causado el grave mal
 Que nos oprime el pecho con espanto.

Esto decian, mas Moises callado
 A Dios pedia socorro soberano:
 Y Dios le dijo, estiende vuestra mano
 Sobre el mar bermejo, que lo ves cerrado,
 Era de noche y la nube los cubria
 Del ejército egipcio, el cual sufría
 Negra lobreguez, que la nube daba

Y á la otra parte lucida iluminaba.
 Levanta la vara le dijo, y se abrirá
 El paso por el mar, que seco quedará:
 El viento vino y las aguas levantadas
 Seco el fondo quedó, las aguas escarpadas.

Pasad les dijo, Moises á los hebreos
 Nada temais y marchad unidos:
 Cumplidos están vuestros deseos
 Y los Egipcios quedan destruidos.
 Aun no acabaron aquellos de pasar,
 Y muy poco que andar les faltaria,
 Cuando el día llegó para mostrar,
 Lo que Dios por su pueblo hacer queria.
 Los Egipcios entraron de partida
 Sin cuidado alguno al mar cortado:
 Los hebreos salieron, y en seguida
 Murieron los egipcios en el mar salado:
 Por que estando todos de marcha sin parar
 Y en el fondo del mar introducidos,
 Se volvieron las aguas á juntar
 Y todos fueron ahogados y absorvidos.
 El pueblo junto de Israel notando
 El grandioso portento del Señor,
 Levantó la voz á Dios cantando,
 El himno que dijera el conductor.

Salió pues Israel desde el Egipto
 En busca de la tierra prometida,
 Dios lo condujo, por tenerlo adicto
 A la ley escrita mientras su venida.

Asi nosotros debemos caminar
 Huyendo del Egipto del pecado;
 Que solo entonces, podremos alcanzar
EL PREMIO ETERNO AL JUSTO RESERVADO.

LOS TOBIAS EJEMPLOS DE VIRTUDES.

I.

Tobias de Neptali, natural fuera,
 De padres justos nacido y educado;
 Y de la misma tribu descendiera
 En la ley del Señor bien doctrinado:
 Mas por Salmanasar Rey de los Asirios
 Cautivo con su tribu fué llevado
 Al reino inmundo, lleno de delirios,
 Dó Tobias el justo vivia inmaculado,
 Y dò jóvenes muchísimos en edad pueril
 Cometian maldades por cientos y por mil.

De la verdad amante en cautiverio
 De su tribu ejemplo á todos era,
 Conservando su juicio y su criterio,
 Sin que turbarle la edad pudiera:
 Si alguno le invitaba que siguiese
 Al pueblo, que corria á diversiones
 Quedaba solo, sin nadie que le viese
 Aun por acaso en tales distracciones;
 Por que siempre buscaba compañía
 De gentes que siguiesen recta via.

Todos corrian á dar adoracion
 A los aureos becerros, que el impío
 Jeroboam, cual Rey de su nacion,
 Adoraba contento en su desvio:
 Tobias empero fijaba su atencion
 En solo Dios, solo en su deber
 Cuidadoso buscando la ocasion
 De ir al templo, y entonces ofrecer
 Las primicias que la ley pedía.

Y dó al Señor gustoso adorarla.

Tal era niño ¿Mas joven cual seria?

Sus pasos lo dirán, si se le siguen

Las huellas que marcadas las tenia,

Aunque las lenguas su rabia no mitiguen.

Nunca los diezmos retuvo, que debiera

Presentarlos al templo del Señor,

Y servia del modo que pudiera

Al extraño y al propio labrador:

A la pubertad llegado era preciso

Que tomara muger como lo hizo.

Ana por esposa le fué dada

De la misma tribu desendiente,

Y llevando la vida muy reglada,

Vivió con ella cual varon prudente.

Un hijo solo tuvieron, que bastara

A llenarlos de placer y de contento,

Tobias, cual él padre se llamara

Educado con santo sentimiento,

Para que huyera de cualquier pecado

A que por Sátan fuera tentado.

Tobias pues, con el hijo y la muger,

En su triste cautiverio caminó

A Ninive Ciudad, donde el poder

De Salmanasar el Rey todo allanó:

Alli los otros patricios concautivos

Las comidas gustaban de gentiles;

Tobias ayunaba y siempre vivos

Conservaba sus ritos juveniles,

A Dios presente en todo lo tenia

Y de corazon su gracia le pedia.

Oyóle Dios, é impulsado el Rey

Por la fuerza del cielo poderoso,

Dióle permiso, aun fuera de su ley
 De vivir como libre en todo gozo.
 A su placer Tobias libremente
 Podia entrar, salir y caminar
 Como otro cualquier independiente,
 Sin exigir permiso ni esperar:
 Y de este modo á todos socorria,
 Dando con placer cuanto tenia.

Partió à Rages, de Medos poblacion.
 Dó moraban muchísimos conocidos,
 Y sabiendo del Rey la proteccion.
 Le hicieron regalos bien crecidos.
 Allí mismo Gabelo residia
 Por muchos acreedores estrechado,
 Y diez talentos de plata que tenia
 Se los prestó Tobias de contado
 Sin otra prenda, seguro, ni interes
 Que el cargo de pagar alguna vez.

Pasado mucho tiempo falleció
 Salmanasar el Rey, y entrò á mandar
 Senaquerib su hijo, y se mostró
 De Israel enemigo singular.
 Tobias sin embargo, visitaba
 De su tribu á todos los cautivos,
 A los muertos sepultura daba
 Y buscaba sosten para los vivos:
 A todos consolaba y mantenia
 Prodigando los bienes que tenia.

Senaquerib volviendo de Judea
 Castigado de Dios por su blasfemia,
 Cargó la mano vengativa y fea
 Contra todo Israel con dura premia;
 Y sabiendo que Tobias sepultaba
 A los hebreos que aquel matára.

Exediendo en ira se inflamaba,
 Y mandó que á Tobias, lo mismo se tratar:
 Confiscando los bienes que al tesoro
 Del Rey pasáran, á aumentar el oro.

Huyó Tobias con el hijo y la muger
 A ocultarse desnudo en una cueba,
 Y aunque muchos llegaron á saber
 De su lealtad, le dieron prueba.
 Cuarenta dias escondido estuvo,
 Y mas cinco sufriendo su alliccion;
 Amigos le cuidaron, y Dios tuvo
 Misericordia de él y compacion
 Por que el cielo envidoso vela
 De la vida del hombre que consuela.

Pronto los hijos del Rey se revelaron
 Como si fueran de Dios el instrumento;
 Mataron á su padre y anularon
 Los severos mandatos al momento.
 Tobias cerciorado del suceso
 A su casa volvió, donde le dieron
 Todos sus bienes, que por un exceso
 Del crudo Rey sin causa substraieron:
 Siguió Tobias obrando cual solia
 CON TODOS CARIDAD DE NOCHE Y DIA.

II

Despues de esto un dia en un convite
 Que á sus amigos, Tobias dar queria
 Mandó á su hijo, que saliera é invite
 A otros de su tribu, los que obsequiaría;
 Mas el hijo volviendo dió noticia
 Que en la plaza yacia degollado
 Un Israelita, sin duda por sevicia

De algun Sicario infame y desalmado:
 Llenóse de dolor el buen Tobias
 Y en acibar mudó sus alegrías.

Levantóse luego y dejando la comida
 A buscar el cadáver fué, aun ayuno;
 Hallólo, y lo cargó en seguida,
 Sin que por fortuna le notase alguno;
 Y hasta que el sol cayera lo ocultó,
 Para sepultarlo en la misma noche:
 Lleno de temor despues comió,
 Sin que su conciencia de algo le reproche
 Recordando dentro, que el dia de alegría
 A ser de llanto tan luego pasaria.

Los timidos amigos sus hechos reprendian;
 Diciéndole, que por ellos perseguido
 Fuera otra vez, y muerte le darian
 Por entierra muertos, siempre condolido:
 Tobias empero, temiendo mas á Dios
 Que á los Reyes, que mandan en la tierra
 Jamas oyó el consejo, ni escuchó la voz
 De ninguno que aquello reprendiera:
 Y en su casa los muertos ocultando
 Siempre de noche continuó enterrando.

Cierta ocacion volviendo fatigado
 De cumplir sus tareas, cual solia;
 Tomóle el sueño estando recostado
 Debajo de un alar que le encubria;
 Mas el cálido estiércol de una golondrina
 Sobre sus ojos cayendo, le dejó
 En noche tenebrosa y repentina,
 Y sin vista del todo se quedó.
 Dios en esto por su alta ciencia,
 Quiso prestarnos ejemplo de paciencia,
 Tobias ciego al Señor temia

Y gracias sin cesar le tributaba;
 Mas atrevido alguno, acaso le decía
 Que ninguna esperanza le quedaba:
 No tal digais, respondia á todos,
 Por que somos de Dios los escogidos;
 Quiere probarnos de diversos modos,
 Y por esto nos quita los sentidos:
 Esperemos la gloria que hade darnos,
 De su santo temor sin apartarnos.

Ana entonces, urgida del pesar
 Por si misma le daba el alimento,
 Y de todos modos procuraba hallar
 Lo que á su ciego sirviese de contento;
 Mas oyendo este balar un corderillo,
 Cuidado dijo, no sea que furtivo
 Venga á mi casa aquesse animalillo,
 Que no quiero lo ageno si estoy vivo:
 La muger enojada respondió
 Y del justo marido se burló.

Gimió Tobias, derramando el llanto,
 Y decía ¡Señor! tus justos juicios
 Son mi alivio en este mi quebranto,
 Y no dudo serán siempre propicios:
 Acuérdate de mi ¡Señor! no quieras
 La venganza tomar de mis pecados,
 No recuerdes mis faltas, ni requieras
 De mis asendientes, delitos perdonados.
 Conmuévase, ¡Señor! vuestra piedad
 Por horrenda que sea mi maldad.

De extranjeros la presa habemos sido
 Cautivos, y oprimidos esperamos
 El castigo y la muerte en el olvido,
 A que entregados en pena nos hallamos:
 Somos la burla, escarnio é improprio

Entre todas las gentes de la tierra,
 Y separados sufrimos cautiverio
 En Naciones infieles por dó quiera:
 Justo es pues, que llevemos penas,
 Y quedemos sujetos á cadenas.

Mas hoy en dia dignate mirarme
 Con propicia y benigna voluntad;
 En paz os ruego, os digneis llevarme
 Y mi espíritu recibir con tu bondad:
 No quiero, no, la vida pesarosa
 Que me cansa, fastidia y entristece,
 La muerte quiero, que será dichosa
 A quien tan grave pena ya padece:
 Asi Tobias á Dios se dirigia
 Y ABUNDOSAS LÁGRIMAS VERTIA.

III

Al mismo tiempo en Rajes de la Media
 Con Sara, de Raquel hija querida,
 Sucedia constante una tragedia,
 Que parecia dejarla sin la vida.
 El caso fue, que casada siete veces
 Con distintos maridos, no hubo uno,
 Que de Satan sufriendo los reveses
 Viviese un dia, sin tocarla alguno:
 Sara en esto la parte no tenia,
 Ni supo como, la muerte les venia.

Entonces reprendida una criada
 Por faltas que tuviera repetidas;
 Respondió con palabras desmandada
 No intentase matarla con heridas:
 Conténtate, la dijo con la muerte
 De los siete maridos que tuviste,

Y no quieres de la misma suerte
 Quitarme la vida que no diste.
 De dolor postrada Sara se quedó,
 Y en amargo llanto prorrumpió.

Por tres dias enteros sin comer,
 Y tres noches seguidas sin dormir,
 A Dios mostró su pena y padecer,
 Pidiéndole la quiera ya asistir.

Al Señor entonces sumisa le decia:
 A ti mi Dios, mis tristes ojos vuelvo,
 Y te llamo rendida noche y dia;
 A cuanto quieras, humilde me resuelvo,
 Con tal que perdones mi pecado,
 Si en algo ¡mi Dios! yo te he faltado.

Tu bien sabes ¡Señor! que por plaecer
 Jamas he pensado yo casarme;
 Y que solo por ley y por deber
 A este yugo pudiera sugetarme.

Tú solo eres mi amor; tú mi delicia;
 Mas si quieres tenerme en el dolor,
 Sufriendo los castigos sin malicia,
 Me sujeto ¡Señor! á tu rigor:

Cúmplase en todo tu santa voluntad;
 Mas te pido me des conformidad.

Esto y mucho mas á Dios decia,
 La triste Sara en pesar sumida,
 Suponiendo, que digna no seria,
 De tener varón, mas en su vida:

O que acaso el cielo la guardaba
 En virginal pureza, hasta que fuese,
 Pretendida por otro, que observaba,
 El santo temor que Dios le diese

Alivióse con esto su pezar
 Y pudo sus angustias moderar.

Los clamores de Tobias y de Sara
 Llegaron juntos al trono del Señor;
 Y parece que Dios esto esperára
 Para hacer á ambos el favor.
 Mandó pues, que el angel San Rafael
 Del alivio de ambos se encargase,
 Librando de Satan á la hija de Raquel
 Y de la ceguera á Tobias le sanase.
 Asi Dios oye la santa peticion.
DEL QUE RUEGA HUMILDE EN ORACION.

IV.

Suponiendo Tobias ser oido
 En su clamor ardiente y fervoroso,
 Esperaba morir, y que al olvido
 De la tumba, llegaria presuroso:
 Sin embargo, deseando que su hijo
 Su voluntad cumpliera exactamente,
 Mandóle venir y le bendijo
 Con el amor de padre mas clemente;
 Esperando, que siempre guardaria
 Las instrucciones, que luego le daria.

Enterrarás mi cuerpo en cuanto muera
 Le dijo, y á tu Madre la honrarás,
 Recordando que siempre placentera
 Debes tenerla, y dejarla no podrás;
 Y cuando ella: como yo fallezca
 Pondrás su cuerpo cuanto mas cercano
 A mi tumba, por que no parezca,
 Que quieras alejarla de mi mano;
 Y con esto mostrarás al mundo entero
 Que eres mi hijo, y eres mi heredero.
 Serás sí, mi heredero si tu dieres

Pan al habriendo, al desnudo ropa,
 Repartiendo contento vuestros bienes
 Con los tristes cautivos de que hay tropa;
 Si aumentaren tus bienes, crecido les darás
 Y si fuesen pocos, lo poco bastará;
 Que con limosnas sin duda ganarás
 Favor del cielo, que siempre os guardará;
 Pues la limosna sirve mas que el oro,
 Siendo ante Dios el mejor tesoro.

Huye muy cauto de muger agena,
 Que viene á ser veneno de la vida;
 Y á la tuya no dejes darle pena
 Si cuenta de cualquier la maldad sabida.
 No seas lacivo, sobervio ni exaltado,
 Ni te dejes llevar de las pasiones;
 Paga en el dia el jornal ganado
 Al hombre que ocupares en facciones:
 Y siempre en la memoria ten presente
 Que Dios nos mira con ojo inteligente.

En Rages vive Gabelo que me debe
 Diez talentos de plata, y años há
 Conservo el vale, con que puede
 Cobrarse la suma que os dará:
 Solo falta que busques compañero
 Que pueda llevaros hasta Rages:
 Vé si encuentras uno placentero
 Que alli te lleve, le daremos gages.
 Salió el joven y cumplió el mandato
 Volviendo con un hombre á poco rato.

Ignoraba el joben que este fuese
 El angel á su guarda destinado:
 Preguntóle quien era y si quiciera
 Partir con él á un pueblo retirado:
 Israelita soy, el angel dijo,

A Reges voy, conozco su camino,
 Con Gabelo he vivido y soy prolijo
 En cuanto pertenece á mi destino
 Pues espera, dijo el joven un momento
 Mientras doy á mi padre este contento.

Entró el jóven á la casa y avisó
 A su padre encuentro tan dichoso:
 Hasle entrar, Tobias respondió
 Y entró el hombre, y saludó gozoso;
 Que tengas paz, y que alegre vivas
 Al anciano le dijo el pasagero.
 Alegre no, cuando son cautivas
 Las niñas de mis ojos, y no espero
 Recuperar la vista que perdí,
 Dijo Tobias ¡infeliz de mí!

Confía en Dios, el hombre contestó,
 Que no muy tarde curado quedarás;
 Ten esperanza; pues presumo yo,
 Que de toda pena pronto salvarás.
 Puede ser; mas luego prosiguió
 Tobias preguntando al pasagero
 Si á Gabelo en Rages conoció,
 Y puede ser del hijo compañero.
 Lo llevaré le dijo y volverà
 Tan sano y bueno, como ahora está.

Pues te ruego, Tobias insistió
 Me abises tu tribu y asedientes:
 Que buscas compañero juzgo yo,
 Dijo el hombre, no clase ni parientes.
 Sin embargo, deciros bien podré,
 Soy Asarias y el hijo mas querido
 Del grande Ananias, y os sabré
 Cumplir cuanto tengo prometido.
 Grande es tu cuna, respondió Tobias

Y os pido humilde, dispenses mis porfias.

Marchaos pues y permita el cielo
 Que gustosos vivais en compañie,
 Y que el angel de Dios, acá en el suelo
 Os asista glorioso noche y dia:
 Y cuando juntos volviereis, os daré
 Le dijo al hombre, la merced debida,
 Y cual debo pagar os pagaré
 Cuanto hubiereis gastado en la partida:
 Idos pues, y abrazando al hijo,
 En nombre del Señor á ambos bendijo.

Partieron luego; mas Ana conmovida
 Con la ausencia del hijo tan querido,
 Soltó el llanto y en dolor sumida
 Reconvino del hecho á su marido,
 Me has quitado, llorando le decia
 El sosten y apoyo en que fincaba
 Mi cansada vejez: y le partia
 El corazon al viejo que callaba.
 Estoy viuda sin hijo ni marido,
 Tú quedas ciego y aquel se ha ido.

¡Oh! si jamas hubiese tal dinerol
 Contenta viviria en mi pobreza:
 Mi hijo solo, mi único y primero
 Formaria sin duda mi riqueza.
 No llores, no, le dijo al fin Tobias,
 Por que espero que salvo llegará
 El apoyo feliz de nuestros dias,
 Y de gracias lleno, muy pronto volverá:
 El angel de Dios entiendo que le asiste,
 CUANDO MI PECHO AL PEZAR RESISTE.

Ana calló, y Tobias el hijo se marchó,
 Seguido de su perro en la jornada:
 Y cuando al Tigris próximo se vió
 Fue á lavarse los pies en la parada;
 Mas un peje disforme en el instante
 Salió del rio, furioso á devorarle,
 Y al socio llamando palpitante,
 Le rogaba corriese por librarle:
 No le temas le dijo y tómalo
 De las agallas, y pronto sácalo.

Animado el joven tan luego se avansó
 Sobre el peje que tanto le asustára,
 Y cumpliendo el mandato lo arrastró
 A la playa, dó debil so quedára.
 Abre le dijo y bota las entrañas
 Mas guarda el corazon, hígado y hiel,
 Por que tienen virtudes muy estrañas,
 Y de la carne podremos bien comer.
 Asi que asada una parte la gustaron,
 Y la demas, salada la llevaron.

En su marcha Tobias, le dijo al compañero
 Ruegoos hermano me cuentes la virtud,
 De las partes guardadas, por que quiero
 Saber el modo con que dan salud.
 Si sobre ascuas, respondiò, pucieres
 Del corazon del peje un pedasillo,
 Huirán los espíritus rebeldes
 Sintiendo el golpe como de un martillo;
 Y bien fuere varon, ó muger fuere
 Librarse ha del diablo que tuviere.

Para sãnar los ojos es muy buena
 La hiel del peje que tomado habeis:

Untad los ojos con ella y muy serena
 La vista del enfermo la tendreis.
 Toda mancha, tela ó colorido
 Se deshace y limpia en el momento:
 Guardadla con cuidado, y advertido
 Quedais de la fuerza del unguento.
 Demas de esto, el hígado quemado
 Deja la casa, agena de cuidado.

Pasados en camino algunos dias
 Por montañas y valles y collado,
 A su socio preguntó Tobias,
 Si pudieran parar en punto dado,
 Muy bien le dijo, y vamos donde vive
 Raquel de tu tribu y tu pariente,
 Que al peregrino alegre le recibe,
 Y por esto le llaman el clemente:
 Por hija tiene á la virgen Sara,
 Del ciclo para tí ya destinada.

Su fortuna es cuantiosa, y ella sola
 Unica hija sin algun hermano;
 A nuestro mismo Dios sumisa adora,
 Y puede daros su preciosa mano.
 Mas he oido, Tobias le repuso,
 Que con siete varones desposada
 Aun antes de juntarse segun uso,
 Ellos han muerto y ha quedado sana,
 Matándoles á todos un demonio
 Sin que alguno consuma el matrimonio.

Temo por tanto pedirla por esposa
 Estando ya en vejez, mis padres vivos:
 Mejor es, que guarde la vida tan preciosa
 Para hacerles servicios mas activos,
 El demonio ha podido sofocar,
 Dijo Asarias, á solos los lacivos

Que el deleite pretenden encontrar
 Tan solo por brutales incentivos:
 Si tu hicieses lo mismo, le darías
 A Asmodeo tambien sus alegrías:

Mas cuando á Sara tuvieres por muger
 Como es infalible que acontezca,
 Por tres noches seguidas has de hacer
 Oracion á Dios, hasta que amanezca.
 Quemando el corazon é hígado del pez
 El demonio rabiando fugaria,
 Y la casa vacia de una vez
 En tranquila quietud os dejará:
 Pasadas las tres noches de esta suerte
ESTARAS CON SARA SIN TEMOR DE MUERTE.

VI.

Así instruido, buscaron á Raquel.
 En su propia morada entretenido,
 Y luego que á Tobias miró aquel
 A mi hermano eres, dijo parecido;
 Y de pregunta á respuesta conoció,
 Que Tobias el joven venia á ser
 Su sobrino, y luego le abrazó,
 Derramando su llanto de placer.
 Bendito seas hijo, le decia
 Hijo de mi hermano que tanto me queria.
 Ana mirando llorar á su marido,
 Lloró tambien de gozo y de contento,
 Y Sara conmovida por igual sentido,
 Dióle la rienda al mismo sentimiento.
 Mas pasada el llanto que vertieron
 Ds puro gozo, Raquel les ofreció
 Un convite, que luego dispucieron.

Y á la mesa en seguida los llamó:
 No dudando que con esto probaria
 A sus huéspedes, el gusto que tenia.

Tobias sin embargo, a Raquel dijo:
 Ni comer, ni beber hoy aqui puedo,
 Sino me tomas ¡Señor! por vuestro hijo,
 Y no me ofreces á Sara desde luego;
 Sorprendido Raquel con el pedido,
 Y recordando la suerte de los otros,
 Que murieron sin haber tenido
 Tiempo siquiera de formar sus votos,
 Dudaba la respuesta que daria
 Al sobrino, que á Sara le pedia.

Azarias empero, con Raquel hablando
 No tardes le dijo, entregar tu hija
 Al que teme á Dios, y le estás mirando.
 Que su esperanza toda en tí la fija.
 Este varon ha sido destinado
 Por esposo de Sara, no otro alguno,
 Y por esto mismo no ha quedado
 De los siete pasados, siquiera uno.
 No dudes un instante, y ponla luego
 En manos de Tobias, como os ruego.

Yo no dudo, Raquel le respondió,
 Que mis penas movieron al Señor;
 Que mis ruegos fervientes los oyò,
 Y que al cabo descansa del dolor:
 Creo pues que veniste aqui,
 Para unirlo á su tribu y parentela;
 Ya no lo dudo, y supuesto asi
 Le daré á Sara sin miedo ni cautela,
 Y tomando la diestra de los dos
 Segun la ley, los bendijo en Dies.

En seguida formaron los conciertos

Y la carta de dote y documentos;
 Quedando los esposos ambos ciertos
 De hallarse sus padres bien contentos.
 Despues comieron, juntos bendiciendo
 Al Dios de Abram, de Isac, y de Jacob,
 Y Ana en tanto estuvo disponiendo
 Cuanto Raquel previno y le mandó:
 Y dióse á Sara nueva habitacion
 DÓ MORARA TOBIAS EN SU UNION,

VII.

Llegada la noche en que debieron
 Vivir los novios en mútua posecion;
 Acabada la cena introdujeron
 A Tobias en la nueva habitacion.
 Sentada Sara, confusa se miraba
 Esperando la voz de su marido;
 Mas este sin hablar, solo pensaba
 En cumplir el consejo del amigo:
 Quemó el corazon é hígado del pez,
 Y quedó Asmodeo vencido de una vez.

Al instante Rafael se apoderó
 Del maligno, que á los siete sofocára,
 En el desierto de Egipto lo amarró
 Dò mas daño á nadie le causára,
 Tobias entonces á la virgen Sara
 La dijo, levanta, oremos al Señor
 Que hoy, mañana y pasado mañana
 Orar debemos con mayor fervor:
 Pasados los tres dias viviremos
 Como hijos de Dios á quien tememos.

Juntos en verdad oraron ambos dós
 Sin cesar un punto aquella noche,

Y llegaron sus ruegos ante Dios
 Antes que el alva sus rayos desabroche.
 Bendigante ¡Señor! ambos decian
 El cielo y tierra, el aire y mar, y cuanto
 Habeis criado, y que no existian
 Cuando vos erais *ab eterno* el santo.

Tu hicisteis á Adan del limo de la tierra
 Y le disteis muger por compañera.

Sabeis ¡Señor! que unido habemos
 El corazon, para bien serviros
 Y nõ el deleite, si hijos pretendemos
 Que puedan por siempre bendeciros.

Misericordia ¡Señor! Sara decia,
 Líbrame ya del oprobio y afliccion;
 Misericordia ¡Señor! de noche y dia,
 Y dignaos tambien prestarme sucesion:
 Haz que juntos, los dos envejescamos,
 Y que libres de males os sirvamos.

Entretanto pues, que los dos pedian
 Favor del cielo, que fieles esperaban;
 Raguel y los suyos, anciosos se affligian,
 Y de tener un muerto no dudaban.

Al canto de los gallos se pucieron
 En pie, como el amo les mandára
 Y agitados obrando, luego abrieron
 El sepulcro que Tobias ocupara:

Antes del dia estuvo preparada
 La fosa sepulcral bien ocultada.

Agitado Raguel, muy de mañana
 A su muger la dijo, que mandára
 Una criada cuidadosa y sana
 Que los actos de Sara le observára:
 Asi lo hizo, y aquella silenciosa,

Observó que Tobias bien dormido,
 Y tambien Sara con quietud reposa,
 Sin que nada de nuevo hubiese acontecido:
 Volvió contenta á darles el aviso,
 Pues que sepultar no era preciso.

Ana entonces y Raguel por junto
 Bendijeron alegres al Señor,
 Por haberles librado de un difunto
 Que sin duda causára gran dolor.
 Os alabamos ¡Señor! pues perdonado
 Habeis nuestras culpas, le decian,
 Y por haber sus hijos ya salvado
 Sagrados himnos ambos repetian:
 Mas antes que el sol apareciera
 Cegaron luego la fosa que se abriera.

Preparemos, le dijo á su muger
 Un convite, y vengan los amigos,
 Y vecinos tambien para comer,
 Siendo ellos ante Dios testigos.
 Dos vacas gordas de pronto degolladas,
 Cuatro corderos y aves escojidas,
 Con abundancia y gusto bien guisadas
 Se sirviéron en mesas prevenidas.
 Y alabando todos al Santo de los Santos
 Himnos cantaban en acordes cantos.

Raguel pidió á Tobias en seguida,
 Que con juramento prometiese
 Quince dias estar por despedida
 Sin que de su casa se partiese.
 Así lo hizo, y entonces recibió
 La mitad de la hacienda de Raguel
 Por la carta de dote que otorgó
 Prometiéndole ademas serle muy fiel;

Y que la otra mitad recogeria
A LA MUERTE DE AMBOS ALGUN DIA.

VIII

Tobias el joven aun que hacer tenia
Efectivo el recojo del caudal,
Que Gabelo á su padre le debia,
Y era del viaje objeto principal:
Mas no pudiendo á Rages dirigirse
Que aun distaba de la casa de Raguel,
De Asarias resolvió servirse,
Y por su medio reclamar de aquel:
Suplicòle pues que se tomase
Este trabajo mas, y que marchase.

Consintió Asarias, y luego se dispuso,
Cuatro siervos pidiendo de Raguel,
Con dos camellos, y marchó gustoso,
Como leal amigo y el mas fiel:
Llegó á Rages y á Gabelo presentó
La carta de pago que á Tobias
Cuanto ha otorgára y la pagó,
Sin alegar el curso de los años y los dias;
Mas quiso al mismo tiempo conocer
A Tobias el joven y á Sara su muger.

Cuando menos pensaban parecieron
Asarias, Gabelo, siervos y Camellos;
Los vió Tobias, y pronto se reunieron
Todos los hombres con abrazos bellos.
La paz se dieron, y Gabelo bendecia
Al Dios de Israel, de la tierra y cielo,
Admirando los dones con que hacia
Felices á los hombres en el suelo.
Y pasados los primeros cumplimientos;

Llegaron del convite los momentos.

A la mesa llamados se portaron
 Cual se portan de Dios los servidores:
 Sin exeso comieron y alabaron
 Los portentos de Dios y sus favores.
 Bendito fue Tobias por Gabelo,
 Tambien Sara, que sumisa á Dios
 Fuera la planta y el mejor modelo
 De la virtud mas firme, y mas precoz.
 Comieron pues, bebieron y cantaron
 HIMNOS A DIOS Y LUEGO SE APARTARON.

IX.

Retardado Tobias á causa de sus bodas
 Su padre el viejo agitado estaba,
 Y contaba los dias y las horas
 Juzgando que su hijo ya llegaba;
 Mas pasados los dias señalados,
 En que de regreso estar debía,
 Con pesares muy graves y doblados
 De Tobias el pecho se partia;
 Y en dolor sumido suspiraba
 Por el hijo querido que faltaba.

¿Há muerto acaso Gabelo, se decia
 Y no habrá, quien pague el capital?
 ¿Por que otra cosa mi hijo me daria,
 Sino per esto, sentimiento igual?
 ¡Oh hijo mio! ¡Oh prenda de mi amor!
 Ana decia, y en lágrimas bañada
 No encontraba alivio á su dolor
 Para verse un instante consolada:
 Entraba, salia, corria y se paraba,
 Por que el pesar del todo la agitaba.

¡Ay hijo mio! ¿Por que te permitimos,
Salir de casa, y andar caminos?

¡Luz de nuestros ojos! os perdimos,
Y hemos quedado cuasi peregrinos.

¡Oh hijo mio! el báculo sagrado
De la vejez cansada de tu padre,
¿Dò te detienes, dejando desgarrado,
El triste corazon de vuestra madre?

Ven, y acaba, si quieres, de una vez
La vida de tu madre en la vejez.

Eras consuelo de mi triste vida;
De mi posteridad dulce esperanza;
¿Y me dejas llorando en pesar sumida,
Cuando mi alma del cuerpo ya se lanza?

¡Oh hijo mio! Si siendo tú tan solo,
No te hubiese dejado caminar,

Pasára mi pobreza sin llorar
Por que eras mi amor, eras mi ídolo.

¡Oh feroz ancía de buscar riqueza!
¿Por qué burlas ¡tirana! á la pobreza?

El paciente Tobias al oír
Por horas y momentos el clamor;
Calla, decia, no quieras proseguir
Ofendiendo con gritos al Señor.

El hijo nuestro muy pronto volverá
Con salud y bienes, colmado de placer,

Y el socio que lleva lo traerá,
Por que era justo, y era fiel;

Mas Ana consolarse no podia,
Y al camino por horas acudia.

A los montes subia suspirando,
Por si á lo lejos al hijo divisaba,
Y de ellos mismos, otra vez bajando
En los llanos y valles la vista dilataba:

Tendré á lo menos, decia la esperanza
 De ojear siquiera los caminos,
 Por si le veo, hasta donde alcanza
 Mi corta vista, mirando peregrinos.
 Asi obraba, y con esto entretenia
 Su continuo pesar, triste agonía.

Raguel en tanto, contento con Tobias
 Demoraba su marcha y su partida,
 Ofreciendo mandar en breves dias
 A sus padres, noticia de su vida:
 Mas Tobias atento, al suegro respondia
 Que sus padres contaban los momentos,
 Y que estos pasados, á ambos suponía
 Trancidos de pesar y de tormentos;
 Y rogaba constante le diese la licencia
 De partir breve y de hacer ausencia.

Convino al fin Raguel en la partida
 Entregando á Sara; sus bienes y criados,
 Con ganados y hacienda bien crecida,
 Que llevaba Tobias bien cuidados.
 Raguel al yerno y á Sara les decia
 Os doy la paz, y espero que el Señor
 Os tenga salvos en la noche y dia;
 Y que jamas y nunca os niegue su favor:
 Bendigaos, como yo os bendigo
 A los cielos tomando por testigo.

Encargoos Sara que honres á tus suegros;
 Que nunca dejes de amar á tu marido;
 Que apartes la familia de los yerros,
 Y gobiernes la casa con sentido:
 Mostraros debes siempre irreprencible
 En accion, palabra y pensamientos;
 Con el pobre debes ser sencible,
 Y la comida no niegues al hambriento:

Dios os dará su santa bendición
Y CRECIDA TENDRAS TU SUCESION.

X.

Salió Tobias de casa de Raguel
Con su muger y todos sus haberæs,
Y once dias andaron, hasta aquel
En que à Carán llegaron las mugeres:
A Tobias entonces, le dijo el compañero,
Sabes ¡hermano! cual quedó tu padre
De pezar lleno y estado lastimero,
Sin mas apoyo que tu propia madre;
Conviene pues, que dejes la familia
Y marches luego ya de noche y dia.

Lleva la hiel del peje que tomaste,
Dispon de lo demas, y en el instante
Emprendamos la marcha; pues triunfaste
De Asmodeo, y vamos por delante;
Mas luego que llegues á tu casa,
Adorarás ante todo al Señor Dios,
Que este deber por nada se retrasa;
Y á tus padres la paz darasles vos:
En seguida los ojos le untaras con hiel
A Tobias tu padre, y sano le has de ver.

Ana constante vigilaba atenta
La ruta larga, sentada sobre el monte;
Vió á su hijo, y corrió á dar cuenta
Tenerlo ya sobre el horizonte:
Mas el perro oliendo que se hallaba
A la casa cercano, mas corrió,
Y al viejo Tobias ya alhagaba,
Cuando á dar aviso Ana llegó:
Levantòse el ciego tropesando,

Y á su hijo querido fue buscando.

Llamó á su guia y dijo le llevara
 A abrazar á su hijo, que venia:
 Encontròle de pronto cara á cara,
 Y á su cuello los brazos le tendia:
 Enlizados los tres diéronse paz,
 Con mucho llanto, efecto del amor,
 Y postrados los tres sobre su faz
 Gracias rindieron ardientes al Señor;
 Sentáronse todos y con ellos Asariás
 Cuyo mandato le cumplió Tobias.

Sacò la hiel y le untò los ojos
 A su padre, con toda confianza;
 Y al poco tiempo cayeron los despojos,
 Consiguiendo la vista sin tardanza:
 Brillò la luz á los ojos de Tobias,
 Y alzando las manos hàcia el cielo
 Diò las gràcias á Dios con melodías
 De corazon humilde y lleno de consuelo:
 Y todos, todos en tierra se postraron,
 Y al Supremo hacedor glorificaron.

Pasados siete dias tambien vino
 La hermosa Sara con toda la familia,
 Terminaron afanes del camino
 Y se aumentaron los bienes cada dia.
 Vinieron de Tobias los parientes
 A celebrar las nuevas tan festivas,
 Y corriendo la voz entre las gentes,
 No pasaban los dias sin convivas:
 Todo era gozo, contento y alegria
 Dò POCO HA MORABA LA AGONIA.

XI.

Trascurridos los días de convites,
 Tobias el padre al hijo le decia,
 A Asarias debemos y no evites
 Pagarle con toda bizzarria.
 ¿Que le daremos á varon tan bueno
 Cuyos servicios nos han dado el lleno?
 No sè mi padre, y no acierto cuanto,
 Por que todo es nada á servicio tanto:
 Respondiòle el hijo y luego referia
 Los grandes beneficios que debia.

A conducirme, gustoso se prestó,
 Y sano me ha vuelto á tu presencia:
 El de Gabelo la plata recogió,
 Emprendiendo la ruta con paciencia:
 El me dijo tomára por muger
 A Sara virgen, ejemplo de virtud;
 El demonio fugó por su poder
 Y à Raguel y Ana diò quietud;
 El me libró de la furia del pescado,
 Con cuya hiel os habeis curado.

Por él estamos de bienes muy colmados,
 Y de placer, contento y alegria:
 Por él por fin nos vemos congregados
 Dando gracias á Dios en cada dia,
 ¿Cómo pues, podremos responder
 Tanta bondad, grandeza y beneficio?
 Confundido me veo y sin poder
 Para un hombre tan digno, y tan propicio:
 Juzgo por tanto le demos la mitad
 DE TODOS NUESTROS BIENES Y CAUDAL.

El Padre é hijo acordes le llamaron
 A un aposento solo y reservado,
 Y ambos allí sumisos le rogaron
 Se dignára tomar lo señalado.
 A los dos respondiendo con reserva,
 Bendecid les dijo, à Dios de cielo y tierra
 Ante todos los seres que conserva,
 Y hacedlo con fé pura y verdadera:
 Reservad empero el Sacramento
 Que os descubre Dios en el momento.

Confesad, que á vosotros ha mostrado
 Su poder y gran misericordia;
 Vivid en paz, y tened cuidado
 De conservar con todos la concordia:
 Revelad contentos las obras del Señor;
 Honradle gratos contando su potencia;
 Y haced que todos conoscan el favor
 Que en el mundo difunde su presencia;
 Pues nada hay que sin él se mueva
 Si su mano potente no conduce y lleva.

Sabed que es buena y proficua la oracion
 Con ayuno, que modera las pasiones
 Y limosnas, que aumentan el monton
 De gracias, mas que el oro en profesiones.
 La limosna preserva de la muerte,
 Que el avaro padece eternamente;
 Y el pecado se purga de esta suerte
 En presencia de Dios justo y clemente;
 Por ella se consigue el cielo santo,
 Que es de las almas el mayor encanto.

El misericordioso encontrará
 Con sus obras la vida sempiterna,

Y el pecado por siempre matará
 El alma del hombre donde reina:
 Os digo la verdad, no callaré
 Las palabras que fueron reservadas;
 Y de parte de Dios os contaré,
 Las obras dignas, que fueron aceptadas:
 Escuchadlas atentos y saber podreis
 La conducta de vida que tendreis.

 Cuando con tristes lágrimas orabas,
 Y á los muertos sepulcro disponias;
 Cuando de la mesa os levantabas,
 A ocultar los cadáveres que vias;
 Y cuando de noche los cargabas,
 A darles sepultura, cual solias;
 Por mi medio tus obras presentabas
 Al mismo Dios que guarda vuestros dias:
 Eras acepto á él, y él permitió
 La dura tentacion con que os probó.

 El mismo Dios al verte tan sufrido,
 Y probado como el oro por el fuego,
 Envióme de tu pena condolido,
 Y obediente al punto bajé luego.
 A volverte la vista me mandó,
 Y á librar á Sara del demonio;
 Y él mismo tambien quiso que yo
 De tu hijo formára el matrimonio.
 Satisfechas tus obras han quedado
 Y yo por Dios he sido ya pagado.

 Soy Rafael angel, uno de los siete
 Que servimos al señor constantemente,
 Y soy uno de aquellos por quien vierte
 El raudal de la gracia permanente,
 Turbados al oirle, y llenos de temor
 Se postraron al suelo y le pidieron,

Se dignase mirarlos con amor,
 Si en alguna cosa le ofendieron:
 La paz os doy les dijo, no temais
 Si la ley del Señor siempre guardais.

Con vosotros he morado por cumplir
 El mandato de Dios; glorificadle,
 Bendecidle sin fin, sabed vivir,
 Y cánticos de amor siempre cantadle:
 Si me viais comer, yo no comia.
 Ni bebia tampoco los licores:
 Invisible comida yo tenia,
 Que aun ignoran los hombres viadores:
 Tiempo es yá que regrese yo,
 Ante el mismo Señor que me mandó.

Esto diciendo, Rafael desapareció,
 En el mismo retrete donde hablaba
 Sin abrirse las puertas, y quedó
 La casa, con la paz que se le daba.
 Postrados los Tobias por tres horas
 Con el rostro inclinado al mismo suelo:
 A ti ¡Señor! decian donde moras,
 Se dirige el angel con su vuelo,
 Recibe nuestras preces y piadoso
 NO RETIRES DE NOS TU SANTO GOZO.

X'II

Admirados salieron y contaron
 A vecinos, amigos, y parientes,
 Los favores de Dios, y publicaron
 Su gran misericordia entre las geutes.
 Pretendian que todos conociesen
 Al hacedor del cielo y de la tierra,
 Y que dejados los ídolos viviesen

En la ley de Dios tan verdadera:
 Y en su cántico el viejo describió
 Cuanto despues en tiempo se cumplió.

Con larga vida de virtud colmada
 Ejemplo de virtudes fue Tobias,
 Y á ciento dos años de edad cansada
 Terminó por fin sus mortales dias:
 De Abram al seno, sin duda que pasó
 El alma santa, á esperar allí
 La promesa de Dios, que se cumplió
 Ha muchos años en la tierra, aquí:
 Y sus hijos siguiendo sus pisadas
 Dejaron las huellas bien marcadas.

A estos les dijo á tiempo de morir:
 El decreto de Dios indeficiente
 Quiere á Ninive muy pronto destruir
 Y dejarla en olvido eternamente:
 Los hijos desterrados de Israel
 A la Santa Ciudad regresarán,
 Y allí rendidos á Emmanuel
 Los gentiles con ellos estarán,
 Y gozosos los Reyes de la tierra
 La ley de Dios guardarán entera.

Servid vosotros con verdad á Dios
 Ejerciendo las obras que son gratas:
 Y á vuestros desendientes ordenad los dos,
 Den limosnas á tiempo que sean aptas;
 Y hagan el bien á todos sin espera,
 Ni demorar un punto la justicia;
 Que ser no puede justicia verdadera
 La que absorve el tiempo con malicia:
 Recordad que Dios está presente,
 Sino quereis haceros delincuente.

Por fin no querais permanecer

En esta tierra de maldades llena;
 Por que está dispuesto que hade padecer
 De sus grandes delitos, merecida pena:
 El dia que enterrareis á mi lado
 A vuestra madre, debereis marchar
 Llevando las haciendas y el ganado
 A casa de Raguel, que os hade amar
 Cumplid mis hijos aqueste mi mandato
 Que de Abram al seno paso grato.

Asi lo hicieron los hijos de Tobias,
 Y á poco tiempo con Raguel unidos
 Continuaron juntos los felices dias
 Aliviando á pobres, tristes y afligidos:
 Y tanta fué de todos la virtud unida,
 Que los hijos, los nietos y bisnietos,
 Quedaron sin cesar toda su vida
 A la ley de Dios siempre sujetos,
 ¡Oh si tal fuese hoy, el mundo todo
 QUE SE HALLA SUMIDO EN SUCIO LOBO

Nada importa que estas lineas leas
 Si el provecho no sacas, que yo espero;
 Mas ten presente, aunque no lo creas,
 Que Dios te mira con ojo muy certero.

CONSEJOS DE LA SABIDURIA.

Quien oye al sabio quedará mas sabio
 Y el gobierno será del entendido:
 Si quiéres aprender cierra tu labio
 Que no hay saber donde no hay oido,

Si alguno te llamara con caricias

Por que adhieras sumiso á sus deseos,
Te engañas; pues solo sus delicias
Procura con sus planes siempre feos.

¿Quieres que sea tranquila vuestra vida?
Diras que sí; pues á Dios presente
Ten, de continuo; por que no te olvida
Siendo el padre mas dulce y mas clemente.

Si puedes hacer el bien no lo demores,
Ni detengas al que quiera hacerlo;
Pesarte ha despues y los temores
Hande agitar tu pecho y remorderlo.

Al amigo que os pida no le digas,
Hoy no tengo, volverás mañana;
Y si algo le dás, no le persigas
Ejerciendo con él accion tirana.

Nunca le pongas redes á tu amigo
Si se porta de veras buen fiel contigo:
Ni receles en vano de cualquiera,
Que mal alguno jamas os infiriera.

No envidies no, la dicha del injusto
Ni tampoco le sigas sus caminos;
Por que Dios vela sobre el hombre justo
Y el malo es ciego con propios desatinos.

En disputa no entres con zafio, ni burlon
Que enfada, fastidia y entristece;
Busca al sabio que tiene corazon,
Cuya doctrina á todos enriquece.

El que funda su dicho en la mentira
 Edifica la casa sobre el viento,
 E imita al pájaro que gira en el viento
 En el aire sin base ni cimiento.

La mano floja engendra la pobreza
 Y viene á parar en la miseria;
 Mas la que es fuerte produce la riqueza
 Y generosa se abre sin lazeria.

Quien vive sin doblez vive contento
 Por su propia conciencia sostenido;
 Mas el que tiene doble el pensamiento
 Con su propia maldad será oprimido.

No te fies del hombre mentiroso
 Que el odio oculta con fingida riza;
 Huye de él cual huyes del rixoso
 Que á todos con su lengua martiriza.

Es la lengua del justo como el oro
 Que de la verdad al fuego se acrisola;
 Mas la del malo, todo buen tesoro
 Con el fuego que lleva lo desola.

No puede el fatuo contener su ira
 Y al momento estalla, cual volcan,
 Mas el prudente se contiene y mira
 Con desprecio la rabia que le dan.

Al necio le parecen sus caminos,
 Los mas rectos, seguros y acertados;
 Mas el sabio consulta sus destinos,
 Y oye consejos que le son prestados.

Quien guarda la boca, guarda el alma
 De todo peligro, tristeza y afliccion;
 Mas el hombre que no tiene calma
 Vive sufriendo perpetua agitacion.

El inocente que guarda la justicia
 Es el mas rico, aunque nada tenga;
 Mas el impio que reboza en la malicia
 Es pobre siempre por mucho que re tenga.

Quien trata con el sabio será sabio,
 Las palabras midiendo de su labio;
 Mas quien busca al necio será necio,
 Y por todos mirado con desprecio.

Quien sabio se presume aunque lo sea
 Es un necio del todo rematado;
 Por que el sabio se goza y se recrea
 Con el juicio que el justo haya formado.

El que manda es digno de mandar,
 Si el pueblo se aumenta y engrandece;
 Mas es inicio, y no debe gobernar
 Quien le aflige, maltrata y entristece.

El que es paciente gobierna con prudencia,
 Y aumenta su gloria y su poder;
 Mas el sobervio muestra su incipencia
 Cuando hace ley de solo su querer.

El sano corazón hace la vida
 Del ser humano con toda lozanía;
 Mas la envidia destruye y ahuyenta
 De apartarse sin el del amigo.

Hasta los huesos con dura tiranía.

El pueblo justo se eleva por si mismo
Mientras sigue las sendas de justicia;
Mas el pueblo malvado, hasta el abismo,
Camina sin parar con su malicia.

Si quieres apagar la ira furiosa,
Muelle respuesta dirige al iracundo:
Esta es el agua dulce y misteriosa
Que apaga volcanes en el mundo.

Vale mas llamar con caridad
A un convite sencillo y miserable,
Que presentar con odio y con maldad
Un convite suntuoso y deleitable.

Sabe mejor con gozo y alegria
Un mendrugo de pan, aunque esté seco,
Que manjares guisados con falsía,
Donde hay riñas, de la paz en trueco.

Quien paga mal en lugar del bien
Provoca con torpeza al mismo cielo;
Y en su casa reinará tambien
La afliccion, tristeza y desconsuelo.

Quien habla mucho de continuo yerra
Y descubre muy luego la estulticia:
Calla la boca y tus labios cierra
Para no mostrarte lleno de impericia.

Obra muy mal, quien busca la ocacion
De apartarse sin causa del amigo;

Por que busca su pena, tristeza y aflicción,
Y se espone á tener nuevo enemigo.

No fies en el hombre que á otro engaña
Ni esperes bien de manos del injusto,
Por que este se adhiere y bien se amaña
Con la maldad que fuere de su gusto.

Muchos son en verdad los adulones
Y amigos del hombre poderoso;
Por que esperan las gracias y los dones
Con incienso frígido y fabuloso.

Quien á su padre aflige y se retira
De la madre, que le dió sus pechos,
Nunca es feliz, por que siempre espira
Con la ignomiua de sus malos hechos.

No te mezcles jamas con quien revela
El secreto que le fuera confiado,
Que es fraudulento, y luego se desvela
Por dar á luz, lo que fue callado.

Suele el malvado, por darse nombradía,
A los altares llegar, comer los santos,
Bueno se finge y usa hipocrecia
Conculcando honras y fingiendo encantos.

Mejor es vivir solo en un destierro,
Sufriendo la horfandad sin compañía,
Que morar en la casa con censerro
De muger rencillosa todo el dia.

Quien cierra los oidos al clamor

Del pobre que le pide algunos sustento,
No espere, no, que le dé el Señor
Placer alguno, consuelo, ni contento.

Conserva con cuidado tu buen nombre,
Que vale más que todas las riquezas;
Pues no hay gracia que le valga al hombre,
Si su honor le ponen dividido en piezas.

Seguirá sin duda el mal camino
El joven entregado á la maldad;
Y aunque viejo ya sea, su destino
Hará que siga la primera edad.

No hagas mal al pobre por ser pobre,
Ni le cierres al misero la puerta;
Para que Dios en juicio no te cobre
El mal que hiciste con la mano yerta.

Corrige al niño, mientras fuere niño,
Ni te dejes vencer con su capricho;
Haz que se porte desente y con aliño
Sujetando su antojo á vuestro dicho.

No te apegues jamás al vino rubiculado
Que enrojece la copa de cristal;
Por que es veneno, ó antimonio iamundo
Y culebra mortífera sin par.

Si cayere tu snemigo no te alegres
Ni celebres el daño que ha sufrido;
Por que Dios irritado hará que lleves
La misma pena, del que fue caído.

- No contiendas con hombres obsecados,
 Ni envidies la suerte del impío;
 Por que estos se hallan ya privados
 De la luz futura por gusto y alvedrío.
- Lo que vieres tus ojos en oculto
 No lo saques á luz, cuando riñeres;
 Pues no es fácil enmiendes el insulto
 Que le haces al hombre á quien le hieres.
- Consulta tus negocios al amigo,
 Y al estrano no digas tu secreto;
 Puede ser este acaso tu enemigo,
 E insultar con ofenza tu respeto.
- No apures del todo la paciencia
 Del vecino, ni le quites todo el día;
 Puede cansarle acaso tu imprudencia,
 Y cerraros la puerta á tu porfia.
- Si vieres hambriento al enemigo
 Dadle comida, y si sed tuviere
 Dadle bebida, y le harás amigo
 Apagando el odio con que os hiere.
- Huye el malvado, sin que nadie le persiga
 Por que la maldad siempre le agita;
 Mas la quietud al justo no se quita
 Aunque el peligro próximo le siga.
- Al que oye palabras mentirosas,
 Y la agena calumnia blandamente,
 No le faltan chismosos de malvada mente,

Que suscitan especies fabulosas.

Los que alhagan, adulan y envanecen
Al hombre que gobierna algun Estado,
Son juzgados por Dios y desfallecen
Luego que miran al Gefe derrocado.

Detestable, suponen los impíos
Al hombre justo, que sigue la virtud,
Y pretenden mezclarle en sus desvios
Por herirle el alma, robarle la quietud.

No demores jamas hacer lo bueno
Y aprovecha del tiempo en el instant;:
Que tu vida es debil como el heno
Y acaso no vivas lo bastante.

Goza contento lo que Dios te diere,
Y serás rico, aunque tengas poco;
Nada deseas, que quien mucho quiere
No es hombre cuerdo, sino fatuo ó loco.

Conviene mas concurrir al muerto,
Que ir al convite del que se halla vivo:
El primero nos dice lo que es cierto,
Y el segundo nos pone en riesgo activo.

RESUMEN DE LA FÉ CATÓLICA.

La Fé nos enseña, que
Un Dios tenemos eterno,
Y tres personas distintas

En solo un Ser verdadero.

Que con solo su querer
Crió el cie'lo, crió la tierra
En el tiempo que le plugo,
Cuendo el todo, *nada* era.

Que la persona que es Verbo
Hijo de Dios *ab eterno*
En el vientre de la virgen
Se hizo hombre verdadero.

Que el hijo de Dios nacido
Y entre los hombres criado;
Sufrió la muerte de cruz
Por librarnos del pecado.

Que de muerto á los tres dias
El mismo resucitó,
Y á los justos que esperaban,
A la gloria los llevó.

Que el mismo vendrá de allí
A juzgar á los mortales
Dando la gloria ó la pena
Para hacernos inmortales.

Que el Espíritu divino,
Que rije á la Santa Iglesia,
Forma un cuerpo entre los hombres,
Que tienen igual creencia,

Que el bautismo resucita
Al hombre que le recibe,
Y luego le comunica
La gracia con que revive.

Que la confesion sincera
Borra todos los pecados,
Quando fueron confesados
Con atricion verdadera.

Y que el cuerpo de Jesus

En la hostia consagrada,
Es el divino alimento
Del alma resucitada.

LA SALVE.

Dios te Salve Santa Madre,
Y Reina del Universo;
Tu *misericordia* es grande
Y de gracias mor inmenso.

Eres ¡Señora! la *vida*
Del que es muerto por pecado;
Tu *dilzua* nos convida
A salir del mal estado.

Eres toda la *esperanza*
Del viador arrepentido,
Y con esta confianza
Pretendo ser protegido.

Dios te Salve, à *tí* llamamos
Los tristes hijos de Adan
Desterrados como estamos
En medio del huracan.

Por tí Reina su *piramos*
En este valle llorando
Lágrimas, que derramamos
Gimiendo ¡Mas hasta cuando?

Ea pues Señora *nuestra*
Del pecador *abogada*;
Dadnos la Santa *alegría*
Que para vos esto es *nada*.

Tu *luc* á nos esos *tus* ojos
De *misericordia* llenos,

Para que libres de enojos
Vivamos siempre serenos.

Y despues de este destierro
Dó nos persigue el dolor
A vuestro hijo verdadero
Muéstranos con todo amor.

A Jesus, digo ¡Señora!
Hijo de Dios y de tí
Fruto bendito en buen hora
De tu vientre para mí.
¡Oh clemente! ¡Oh piadosa!
¡Oh dulce virgen Marial!
¡Oh Madre siempre dichosa!
Ruega por nos noche y día.

Para que dignos seamos
De alcanzar las promesas
De Jesus, y que logremos
Las celestiales bellezas.

Amen ¡Señora! así sea
Para todos los mortales,
En el cielo donde os vea
Por los siglos eternales.

Y que unidos en la gloria
En la presencia de Dios
Celebremos la victoria
Con que nos llevais á vos.

EL AVE MARIS STELLA.

Salve de la mar estrella
Madre de Dios verdadera,
Siempre virgen, Dios os salve

Felice del cielo puerta.
 Cuando de Gabriel tomaste
 Aquel *Ave gratia plena*
 El nombre de Eva mudaste,
 Fundando la paz serena.
 Desata las ligaduras
 De los reos de pecado;
 Envía la luz del cielo
 Al que ciego se ha quedado.
 Destruya con tu poder
 Los males que nos oprimen
 Y reparte vuestros bienes
 A los que en este valle gimen.
 Muestra ;Señora! ser madre
 Del hijo que quizo ser
 Nacido de vuestro vientre
 Por no vernos padecer.
 Haz que por tí se reciban
 Los ruegos que dirijimos,
 Para que en nosotros viva
 La gracia que te pedimos.
 Virgen entre todas sola
 Singular Madre de Dios;
 Entre todas escogidas
 Has merecido ser vos.
 Haz que libres del pecado
 Consigamos el ser castos,
 De corazon humillado
 Y semejante á los santos.
 Haced que con vida pura
 Sigamos el buen camino,
 Y que alabemos á Dios
 Viendo á Jesus, Rey divin.
 A Dios Padre la alabanza

Se dé, y á Cristo la gloria,
 Junto con el Santo Espiritu
 Y á los tres honra y memoria

RECUERDOS.

Acuérdome ¡Señor! que en aflicciones
 Al borde del sepulcro me pusiste,
 Y que en medio de bárbaros sayones
 Tu mano poderosa me estendiste.
 Me acuerdo, que estando yo ligado
 De pies y manos á vista del verdugo;
 A mi lado pusisteis vos á alguno,
 Que me salvára del riesgo, como os plugo.
 Recuerdo ¡Señor! que siendo puesto
 En manos de tirano mas airado,
 Un ministro tuyo fue interpuesto,
 Y por él de la muerte fui librado.
 Acuérdome ¡Señor! que con prisiones
 A manos fui llevado mas terribles,
 Y que en medio de furias y pasiones!
 Corazones formasteis mas sensibles.
 Me acuerdo, que cortando mis pesares
 Por pocos dias, el hogar me diste;
 Mas, muy luego volvieron los asares,
 Por que vos, sin duda, asi quisiste.
 Recuerdo ¡Señor! que nuevas furias
 Unidas contra mi se levantaron;
 Y sujeto de nuevo á las injurias
 De cadenas y grillos me cargaron.
 Acuérdome, que me ví sumido
 En miseria, tristeza y afliccion;

Y que de muchos siendo perseguido,
 No puede entonces hallar la compasión.
 Hago recuerdo, que me vi cocido,
 Y cual fardo en cuero retobado;
 Mas vos ¡Señor! me hubisteis asistido
 Por que no fuese del todo quebrantado.
 Me acuerdo ¡Señor! que caminaba
 Al antojo de bravos conductores,
 Y aunque enfermo y desnudo yo me hallaba,
 Nunca cesaron sus bárbaros rigores.
 Recuerdo tambien, que en el destierro
 Dò no esperaba viviente compasivo,
 Llegó el alivio al fondo del encierro
 Donde quisisteis conservarme vivo.
 Acuérdome, que llevado por deciertos,
 Me entregaron al último suplicio;
 Mas allí mismo con avisos ciertos
 Burlé la muerte por un buen oficio.
 Me acuerdo por fin, que despatriado
 Pasé los días y noches muy amargas,
 Venciendo los peligros y agitado
 En jornadas continuas y muy largas.
 Tambien recuerdo, que todo fue vencido
 Por que eras ¡Señor! vos mi esperanza,
 Y que por tí ¡mi Dios! fui conducido
 A daros en mi casa la alabanza.
 Tu Providencia ¡Señor! tu santa mano
 Mi salvadora ha sido de la muerte;
 Y esto confirma, que no hay humano
 Que pueda sus caprichos oponerte.
 Tú redimes ¡mi Dios! al que es cautivo;
 Tú quebrantas los grillos y cadenas;
 Por tí el enfermo se cura, y está vivo,
 X tu al hambriento le das á manos llenas.

Tú vistes al desnudo y permitiendo,
 Que otros prodiguen, aunque no se pida
 Por que quieres mostrar, y se está viendo
 Que solo tú eres el dueño de la vida.
 Gracias os doy, y sumiso os pido
 No se aparte de mi tu santa mano;
 Tenme en ella seguro, y me resigno
 A llevar los males alegre y aun ufano.

VERSION DEL SALMO 42. JUDICA ME DEUS.

Juzgame ¡mi Dios! juzga mi causa
 Y cual eres ¡Señor! procura sentenciarla;
 Líbrame del inicuo, que con pausa
 Y con dolo pretenda sofocarla.
 Siendo tú ¡mi Dios! mi fortaleza
 ¿Gustarías tenerme rechazado?
 ¿O quieres ¡Señor! que caiga en la tristeza
 Cuando me allije enemigo irado?
 Enviame ¡Señor! tu luz y tu verdad,
 Pues ellas me sacaron del dolor;
 Al monte me llevaron de toda santidad,
 Y á tus tabernáculos sin algun temor.
 Allí entraré alegre y libremente,
 A ponerme delante de tu altar;
 Dandoos gracias como al Ser clemente,
 Que mi juventud pretende renovar.
 Te confesaré en la cítara ¡Dios mio!
 Himnos de gloria, cantándote ¡Señor!
 ¿Y podrá conturbarse mi alvedrio,
 O quebrantarse mi alma de terror?
 No mi Dios, por que espero en tí

Confesando tu poder y tu grandeza,
 Que eres tu mi Salvador, y así
 Eres el Dios de toda fortaleza.

CONCLUSION.

Vanidad de vanidades
 Nos presenta el mundo entero,
 Y solo serán verdades
 Las que nos mostráre el cielo:
 No busquemos el consuelo
 Donde solo existe el llanto;
 Llamemos al Santo, Santo
 En medio de la afliccion,
 Y con recta contrición
 Salvaremos del quebranto.



M. S. U.

1855.

P. D. J. B.

ÍNDICE DEL CONTENIDO.

La creacion del mundo primer dia.....	3
Id. del Firmamento 2.º id.....	5
Id. de las plantas 3.º id.....	7
Id. de los Astros 4.º id.....	9
Id. de los Pejes y Aves 5.º id.....	11
Id. del hombre 6.º id.....	13
Caida de Adan.....	17
El Diluvio Universal.....	23
La Torre de Babel.....	28
La ruina de Pentapolis.....	30
Los sueños de Josef 1.ª parte.....	36
Cumplimiento de los sueños 2.ª parte.....	45
Persecucion de los Israelitas.....	56
Los Tobias.....	64
Consejos de la Sabiduría.....	94
Resumen de la Fé Católica.....	102
Ea Salve.....	104
El Ave maris stella.....	105
Recuerdos.....	107
Version del Salmo <i>Judica me deus</i>	109
Conclusion.....	110

